

ATENE O

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

UBI SCIENTIA, IBI PATRIA

CIENCIAS - IDIOMA

LETRAS - ARTES

PROGRAMA DE LABORES EN DESARROLLO

Ciclo de Conferencias Semanales
Conferencias por Delegaciones en el País
Extensión Cultural por Radio
Estímulo al Normalista Inteligente
Juegos Florales Escolares
Exposición del Libro Inédito
Antología Centroamericana
Universidad Democrática para Difusión
de Cultura
Concursos Literarios y Artísticos
Instituto en el Seno del Ateneo.

○

AÑO XXXIX — CUARTA EPOCA — NUMEROS 195—196

SAN SALVADOR—EL SALVADOR, C. A.—JULIO-DIC. DE 1952

JUNTA DIRECTIVA 1952

Presidente	Profesor Alfredo Betancourt
Vice-Presidente	Doctor Manuel Vidal
Secretario General ...	Bachiller Jorge Lardé y Larín
Pro-Secretario	Señor Braulio Pérez Marchant
Secretario Adjunto ...	Señor Luis Gallegos Valdés
Bibliotecario... ..	Profesor Gilberto Valencia Robleto
Síndico	Doctor H. C. Juan Felipe Toruño
Tesorero... ..	Profesor José Lino Molina
Vocal 1o... ..	Doña Graciela Huevo Paredes de Gutiérrez (1:1 sol)
Vocal 2o... ..	Doctor Aristides Palacios
Vocal 3o... ..	Padre Vicente Vega y Aguilar
Vocal 4o... ..	Teniente Coronel José María Lemus
Vocal 5o... ..	Ingeniero y Coronel Simeón Ángel Alfaro

ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

—UBI SCIENTIA, IBI PATRIA—

Director: Prof. ALFREDO BETANCOURT

Redactores: Br. JORGE LARDE Y LARIN y Dr. ARISTIDES PALACIOS

Año XXXIX

San Salvador, C. A., Julio—Diciembre de 1952

Nos. 195—196

EDITORIAL

Centenario del nacimiento del Bibliógrafo don José Toribio Medina

El Mundo Hispánico (España, Ibero—América y Filipinas) conmemoró dignamente, el 21 de octubre del año en curso, el primer centenario del nacimiento del ilustre chileno don José Toribio Medina, considerado, con sobradísima razón y justos títulos, como «el más grande bibliófilo de la cristiandad».

Este preclaro hijo de América realizó a fines del siglo pasado y principios de la centuria actual, una obra de titanes. Más que el fruto del espíritu culto y erudito de un solo hombre, su obra parece ser la del afanoso trabajo de una legión de sabios empeñados en dejar algo perdurable y valedero a la Humanidad. Y en esto radica, y no en otra cosa, la grandiosidad increíble de esa obra y la inmarcesible gloria de ese hombre singular.

408 volúmenes sobre materias diversas —guarismo revelador y expresivo de la fecundidad creadora del inclito chileno—, ponen de manifiesto su sabia erudición y su espíritu y disciplina de trabajo constructivo. ¡Jamás la humanidad había presenciado un genio de esta naturaleza!

La historia, la arqueología, la etnología, la lingüística, la numismática, la sociología, la bibliografía, etc. fueron disciplinas que cultivó, con éxito lisonjero y devoción incommensurable, don José Toribio Medina.

Nada, sin embargo, apasionó tanto al inclito desaparecido como los estudios bibliográficos, pues como muy bien dice el doctor Guillermo Feliu Cruz, mantenedor de la «Sala Medina» en Santiago de Chile, su nombre es «ajeno a la obra de la imaginación creadora en la novela, en la poesía y en

el teatro. El suyo se conjuga en las tareas de la más alta erudición, con el de un Menéndez y Pelayo en España, con el de un Gastón Paris o Fustel de Coulanges en Francia, con el de Lord Anton en Inglaterra, con el de Mommsen en Alemania y con el de Muratori en Italia».

La obra cultural de España en América, realizada a través de más de tres centurias, está contenida, en gran medida, en las obras que los conquistadores, funcionarios reales y criollos, editaron en las imprentas establecidas por la Madre Patria en el Nuevo Mundo.

A pesar del anatema cultural del serenísimo Emperador Carlos V de Alemania y I de España, contenido en la frase de que «no conviene que se ilustre a los pueblos», la verdad es que la imprenta, lenta y progresivamente, fué introduciéndose en los dominios peninsulares de ultramar.

Sucesivamente, los primeros impresos americanos salieron de las imprentas de México (1539), Lima (1584), Puebla de los Angeles (1640), Guatemala (1660), etc.

¿Qué pensaron nuestros antepasados? ¿Cómo se expresaron en la lengua de Cervantes? ¿Quiénes se inmortalizaron por sus obras valiosas y fundamentales? ¿Qué escuelas literarias prevalecieron? ¿Qué formatos se dió a las diversas publicaciones?, etc.

Todas esas preguntas encuentran satisfactoria respuesta en la obra de don José Toribio Medina, que lleva por título general: «Historia y Bibliografía de la Imprenta en América», en la cual no sólo relata pormenorizadamente la introducción del genial invento de Gutenberg en 35 poblaciones hemisféricas sino que describe también, con lujo de detalles, la profusa producción bibliográfica que salió de cada una de esas imprentas, desde que se montaron los talleres tipográficos hasta que las colonias se independizaron de España.

De esa monumental obra, el señor Medina consagra un voluminoso tomo a la «Imprenta en Guatemala».

Esa obra se inicia, precisamente, dando cuenta cabal y pormenorizada de uno de los sucesos más notables y significativos acaecidos en la historia de la cultura americana: la fabricación en San Salvador, ciudad del Reino de Guatemala, de la primera imprenta hecha en el Nuevo Mundo, de madera y con caracteres movibles del mismo material, suceso que tuvo efecto en el convento de N. S. P. San Francisco, a la sazón ubicado en donde hoy está el garitón SW. del viejo Cuartel de Artillería (hoy Mercado Municipal)

En esa imprenta rudimentaria, vínculo entre la xilografía china y el invento de Gutenberg, su fabricante, un fraile llamado Juan, imprimió un opúsculo de 20 fojas intitulado: «El Puntero Apuntado con Apuntes Breves», año de 1641, en el que se dan instrucciones muy útiles y necesarias para que «el puntero», con algún acierto, ejercite su oficio, o sea, el de darle el punto conveniente a la tinta anual o tinta añil, la principal industria agrícola de la provincia de San Salvador, en el Reino de Guatemala.

En la citada obra de Medina desfilan los autores coloniales de Centro América y entre ellos no pocos nativos del país que hoy se denomina República de El Salvador.

No sólo esa deuda de gratitud tiene El Salvador para el señor Medina él escribió, además, el prólogo de la obra del padre Siria, intitulada; «Vida de doña Ana Guerra de Jesús, natural de San Vicente» (El Salvador), por encargo del Presidente de la República, doctor Alfonso Quiñónez Molina.

La edición de esa obra y la corrección de pruebas corrió a cargo del ilustre chileno, cuya memoria el Mundo Hispánico ha reverenciado con toda justicia.

Aparte de esos nexos culturales, nexos de sangre unen dos nombres: el de Medina y el de El Salvador, ya que él fué casado con una cuzcatleca.

En la «Sala Medina», de Santiago de Chile, el Ministro de Cultura Popular doctor Reynaldo Galindo Pohl, el poeta laureado Hugo Lindo y el profesor Alfredo Betancourt, Presidente del «Ateneo de El Salvador», depositaron en nombre y representación de este país una placa conmemorativa, con ocasión del primer centenario del nacimiento de don José Toribio Medina.

En esa placa, tributo de admiración y de gratitud del pueblo salvadoreño al ilustre desaparecido, figuran los nombres de cuatro ateneístas que formaron parte del Comité Organizador de los festejos conmemorativos: en calidad de uno de los cinco Presidentes Efectivos, el profesor don Alfredo Betancourt; en calidad de uno de los Vicepresidentes, el doctor don Napoleón Rodríguez Ruiz; en calidad de Secretario General, el Br. Jorge Lardé y Larín, y en calidad de Prosecretario, don Braulio Pérez Marchant.—J. L. y L.

Erosión y Denudación

Escribe: Dr. Leonidas Alvarenga

El referirse a estas dos palabras tomadas en sentido geológico es recorrer la historia de la tierra, desde los tiempos de su primitiva solidificación hasta el presente.

Estos dos vocablos, de significado terrífico actual, se refieren a fenómenos geológicos tan naturales como la conversión del agua en vapor y éste en nube.

La naturaleza, en su rigorismo lógico, ha desarrollado estos procesos de manera lenta, continua, a través de millones de años, hasta el momento supremo de la aparición de la vida en su manifestación más simple; ha continuado, incesante, progresiva, hasta el instante cumbre del nacimiento de la especie humana y seguirá, fundamentando nuevos continentes e islas, futuras patrias de otras generaciones, quizá más evolucionadas en sus dotes anímicas.

Hechos tan comunes a fuer de presentarlos a ojos vistas, son necesarios para la economía del mundo. Por lo naturales son incontenibles, siendo su realización asunto de tiempo.

Originada la tierra según conceptos de Laplace o los contenidos en la hipótesis giroscópica de Belot, llegó al estado de enfriamiento y condensación propios para que la materia gaseosa tomara el estado líquido; el conjunto quedó transformado en un esferoide doble, concéntrico, gaseoso en el exterior y líquido interiormente.

El proceso de enfriamiento, de condensación, de contracción y de evolución no cesaba. Momento llegó en el cual la substancia más ligera y refractaria, la que lindaba con la atmósfera, se solidificó, formó una corteza pétrea y quedó convertido el mundo terrestre en una triple esfera: la gaseosa o atmósfera, muy distinta de la actual; la sólida, de piedra o litósfera y la interior, líquida o pastosa; más pesada. Posteriormente pudo condensarse el agua; un agua densa, cargada de especies minerales, uniformemente distribuida: la pantalasa.

Fenómenos de mayor contracción hicieron que la corteza se separara en dos porciones: el sial, constituido en su mayor parte por silicio y aluminio y el sima, formado con predominio del silicio y el magnesio; el sial

formó los continentes e islas y quedó como flotando sobre el sima, de naturaleza viscosa. Por su mayor densidad, abajo del sima se dispuso el nife, llamado así por considerársele formado de gran parte por hierro y níquel.

Así constituido el mundo, el juego de la dinámica terrestre interna dió nacimiento a los varios sistemas montañosos, iniciados con la cadena más antigua de la cual se tienen datos, la Huroniana, correspondiente al Período Arcaico propiamente dicho, de la Era Agnostozoica, hasta las grandes elevaciones montañosas de la Era Cuaternaria.

¿Qué sería del mundo sin los procesos de erosión y denudación, generadores de nuevos sistemas de montañas, con sus millares de especies vegetales y animales? ¿Qué, sino masas extensamente enormes, dilatadas y altas, de colores varios, en concordancia con el predominio de tal o cual elemento metálico? Grutas, valles de erosión, grandes cañones como el del Río Colorado, dunas, deltas, barras, todo estó no existiría; nada de estas formaciones; cada una de ellas depende del ciclo continuo de los fenómenos de erosión y denudación, resultante del quimismo y de las acciones físicas de la dinámica terrestre interna y de la externa.

Por el trabajo erosiono—denudativo se han formado los grandes deltas, asiento de ciudades populosas; las grutas, famosas por sus formaciones de estalagmitas y estalagmitas; los grandes valles como el del Nilo. Por ese maravilloso hacer y deshacer de la naturaleza el Reino Vegetal cubre los suelos con su portentosa policromía y el Animal extiende sus dominios de los polos al ecuador.

Granitos, porfidos, traquitas, andesitas, basaltos... por el ataque de los agentes geológicos, es decir, por la erosión, pierden su naturaleza primitiva, maciza, y se convierten en material suelto, deleznable y denudable: rocas eólicas, rocas neptónicas o hidráulicas, rocas de origen químico, etc. Tiempo llegaría en el cual el material procedente de las grandes denudaciones fué apto y se encontró en condiciones de que la vida animal y vegetal aparecieran. Vendría la oportunidad de que se formara otra categoría de rocas indirectamente relacionadas con la erosión y la denudación; las de origen orgánico: carbones fósiles, trípoli, calizas, etc.

Por la acción de la erosión tenemos a la vista, no una formación geológica en totalidad de piedra, sino una montaña de verdor en la cual campean los distintos colores de los variados cultivos; tal es el volcán de San Salvador. Ya la formación eruptiva que en noche aciaga se lanzara impetuosa cubriendo la línea férrea del ferrocarril de oriente, comienza a meteorizarse, es decir, a erosionarse; ya la vida se manifiesta de conformidad con los procesos de la naturaleza, bajo la forma de una vegetación inferior, constituida por rosetas blanco—verdoso—rojizas de criptógamas.

En los cortes del camino que conduce a Cojutepeque y San Vicente, se ven a manera de gigantescas rosas de color rojo, de pétalos profundamente erosionados y deleznales y de corazón de basalto; de la misma roca es la basamenta de estas formaciones. Del volcán de Izalco qué podemos decir sino que se encuentra y para muchos años al estado de material eruptivo.

Nos hemos referido a la erosión y denudación como fenómenos físico-químicos naturales, y, tanto como lo haríamos si habláramos de la lluvia, de las nevadas y glaciaciones. Casi todas las manifestaciones de la potencialidad de la naturaleza tienen, para el hombre, su pro y su contra, que en ningún caso constituyen el contra de la tierra. Por esto las acciones erosivo-denudativas se dividen en constructivas y destructivas. A las actividades de erosión y denudación se debe, en gran parte, el éxodo frecuente de los pueblos, fenómeno muy común en nuestra América precolombina. Habiéndose perdido, por causas varias que han favorecido la denudación, las capas de tierra laborable, el terreno no ha rendido cosecha alguna; forzosamente ha sido emigrar a zonas vírgenes dotadas de buen estrato de mantillo.

En la actualidad, a pesar de todo lo que se diga, el problema de la denudación se ha reducido a su menor expresión: la ciencia brinda procedimientos para aminorar la denudación y, por medio de los abonos de toda naturaleza se puede restituir a las tierras el material perdido, de cultivo.

Discurso del Br. Jorge Lardé y Larín en la Sesión-Cena efectuada con motivo del Cuadragésimo aniversario de la fundación del ATENEO

Hace hoy —22 de septiembre de 1952—, cuarenta años justos que se trocaron en hermosa realidad los sueños de los esforzados fundadores del «Ateneo de El Salvador».

Recordar sus nombres, a la distancia de cuatro décadas, —hoy que la madre tierra transformó ya en su seno, a los más, y espera el último e inevitable tributo, de los menos—, es un deber ineludible y grato en este acto conmemorativo.

Hélos aquí:

José Dolores Corpeño, Manuel Alvarez Magaña, Jorge F. Zepeda, Armando Rodríguez Portillo, Salvador Turcios R., Manuel Andino, José Burgos Cuéllar, J. Fernando Chávez, Manuel Masferrer C., Miguel Angel García, J. Antonio Irías, Augusto Castro, Joaquín Serra h., Juan Gomar, Abraham Ramírez Peña y J. Daniel Fernández.

No sería completa esta nómina, y seríamos ingratos e injustos, si olvidáramos asociar a ella el nombre de un perinclito mandatario, más tarde Mártir de la Patria: el del doctor don Manuel Enrique Araujo.

Porque, en síntesis, fué este hombre de pensamiento y acción y raro tipo de ciudadano, el genuino fundador del «Ateneo de El Salva-

dor». El le prestó el calor de su genio visionario y él encaminó sus primeros pasos, con el saludable propósito de que este Instituto quedara sólido y definitivamente enraizado en el movimiento cultural de la República.

Cuando cuatro meses y días más tarde, aquel esclarecido varón fué inmolado en el ara de la Patria por vulgares asesinos, el «Ateneo de El Salvador» tenía ya vida propia, pues en el Presupuesto General figuraba una subvención del Estado a su favor —que nunca le ha faltado desde entonces—, con lo que ha sido posible convertirlo en un organismo dinámico de la cultura salvadoreña, en una célula espiritual de la nación.

No fué un impulso vehemente de juventud, arrebatado y festinado, el que dió origen a este Instituto. Resplandores lejanos iluminaron su cuna; gloriosa tradición espiritual le señaló su rumbo y su destino.

En verdad: a fines del siglo pasado y albores de la centuria que corre, no pocas instituciones culturales se fundaron en el país.

El movimiento intelectual *ochentista*, con sus caracteres propios y distintivos, abrió paréntesis de luz y

de redención en la vida científica, literaria y artística de la República.

Ese movimiento renovador y pujante —consecuencia de la independencia cultural alcanzada por El Salvador al fundar en 1840, durante la administración del licenciado don Juan Lindo, su primera Universidad—, constituye el «ciclo áureo» de las ciencias, de las letras y de las artes salvadoreñas.

Antes de que tomara cuerpo el movimiento *ochentista*, fuera de la Universidad, sólo contábamos con dos instituciones más: la Biblioteca Nacional fundada en 1870, durante la administración del licenciado Francisco Dueñas; y el Museo Nacional establecido en 1883, siendo Presidente de la República el doctor Rafael Zaldívar.

Todos los centros motores de cultura derivados de «la generación del 80» tuvieron vida harto efímera. Un instante no más rasgaron la densa penumbra intelectual del país.

Sólo el «Ateneo de El Salvador», por un hado inescrutable, ha logrado desde su fundación hasta la fecha, por espacio de ocho dramáticos lustros, arraigarse en la conciencia salvadoreña y conquistar resonante prestigio internacional.

No fueron sus fundadores, los más, intelectuales de alta alcurnia en los estrados de la cultura.

Sin embargo, esa falange precursora, contó en su abono con dos factores propicios para el lisonjero éxito de sus ideales: el dinamis-

mo y fervor del doctor José Dolores Corpeño, y la sensibilidad espiritual del ex-Presidente doctor don Manuel Enrique Araujo.

Por otra parte, la fundación de este centro fué la resultante de un largo período de formación cultural.

Los exponentes de «la generación del 80» cursaron latinidad y filosofía.

Leían a Virgilio y a Dante, a Petrarca y a Bocaccio en su idioma materno; vertían al castellano las inmortales páginas de los clásicos helénicos, y no faltaba quien dominaba el sánscrito y otras lenguas cultas de la antigüedad pagana.

La filosofía escolástica —única que se estudiaba en las aulas universitarias y en los colegios del Estado—, con sus cadenas esclavizadoras del pensamiento, ocupó no pocas horas en la preparación intelectual de aquellas pretéritas promociones. Balmes fué durante un ciclo largo el supremo maestro, el guía, en materia filosófica.

La generación de 1910, rompió con los moldes tradicionales del escolasticismo. Este es un momento de gran significación en la historia cultural de la República.

El positivismo de Comte y el evolucionismo de Spencer orientaron las especulaciones filosóficas en los albores de este siglo.

Espíritus inquietos los del 910. Sus más avanzados representantes colocaron su formación filosófica en

los amplios dominios del materialismo histórico. Marx, Plejanov y todos los precursores de la Revolución Rusa, fueron sus autores favoritos. Surgieron los libre-pensadores, y una gigantesca lucha se entabló entre el legado del pasado y la inquietud del momento.

Contemporáneo a esta generación fogosa es el «Ateneo de El Salvador».

En los anales de este Instituto, y esto debe enorgullecernos, desfilan figuras cimeras de la cultura nacional:

Francisco Antonio Gavidia, el patriarca de las letras salvadoreñas y el más grande humanista de la América Central; David Joaquín Guzmán, insigne orador y sabio naturalista; Santiago Ignacio Barberena, el insustituible enciclopedista centroamericano; Juan Gomar, que cultivó por igual las ciencias, las letras y las artes; José María Peralta Lagos, el saleroso T. P. Mechin; Victorino Ayala —tan injustamente olvidado— sin duda alguna el primer sociólogo cuzcatleco, etc. etc.

En torno a estas figuras estelares han girado otras no menos valiosas y significativas en los fastos culturales de El Salvador, que día a día, a lo largo de estos últimos cuarenta años, han puesto su noble contribución al servicio de la cultura y de la patria.

La «generación del 910» se eclipsó con rapidez inaudita, no tanto por la incomprensión de unos y la envidia de otros, cuanto por la

oligarquía que imperó desde la muerte del doctor Manuel Enrique Araujo hasta la administración del doctor Pío Romero Bosque, la cual no fué propicia para el desenvolvimiento cultural del país.

Nuevas oligarquías —teosóficas, unas; teocráticas, otras, y todas mediocres e infecundas—, rompieron el ritmo que en la vida espiritual de la República, consolidó y proyectó la generación del 80.

Olvidóse el estudio del latín y proscribióse la filosofía de las aulas liceales y universitarias.

El espíritu humanístico de la enseñanza quedó en los dominios exclusivos del pasado. Y la crisis cultural no tardó en hacerse evidente.

Señores:

Nos encontramos en el cuadragésimo aniversario de la fundación del «Ateneo de El Salvador» con un elemento tipificador de nuestro ser cultural: la falta de positivos valores. Es la secuela —innominosa tara— de las dictaduras.

Se ha pretendido, por más de alguno, soslayar esta tremenda y desalentadora verdad, afirmándose que la cultura salvadoreña ha crecido horizontalmente, pero decrecido en sentido vertical.

La verdad es muy otra; ese crecimiento horizontal, masivo, es un mito. La mediocridad de las últimas promociones y su bayunquismo aldeano, lo comprueban meridiana-mente. Y esa misma mediocridad y

ese mismo bayunquismo, están proclamando que urge una revisión de la escuela desde sus propios cimientos y un retorno inteligente hacia el humanismo clásico.

Un régimen de libertad y de respeto a los derechos fundamentales del hombre, a no dudarlo, cambiará el panorama nada halagador del momento.

Por otra parte, la élite intelectual, como las instituciones mismas, han menester para cumplir con su honrosa misión, no sólo de la comprensión, del estímulo y del apoyo

de la sociedad, sino también y primordialmente, de quienes están encargados de dirigir los destinos espirituales de la patria.

El «Ateneo de El Salvador» —tales son sus más lisonjeras esperanzas en este acto conmemorativo—, ha de vivir en lo porvenir, como en lo pasado, esperando el instante supremo.

Cuando se pregunte: *¿Qué hora es?* Y podamos contestar lacónicamente y al unísono: «*La hora de la cultura*».

CUARENTA AÑOS CUMPLIO UNA INSTITUCION DE CULTURA

Sin alardes de ninguna clase y modestamente los Miembros Activos de la Institución, celebraron los cuarenta años de haber sido fundado el ATENE0 DE EL SALVADOR.

En derredor de una mesa sentáronse esos Miembros Activos y un Honorario, —doctor Roberto Masferrer, por su cargo como Subsecretario de Cultura— que lo es por mandato del Estatuto de aquella Institución. De los antiguos miembros de dicha entidad, van quedando muy pocos, tres o cuatro. El más antiguo es uno de los fundadores, presbítero Miguel Román Peña, como lo es don Francisco Gavidia que pasó a la categoría de Presidente Honorario. E igual el doctor Nazario Soriano, Vice-presidente Honorario.

Hubo el proyecto, para la conmemoración de este cuadragésimo aniversario, de invitar a Miembros correspondientes de Centroamérica y que han servido eficientemente al ATENE0 y a la cultura, entre ellos don Joaquín García Monge, Costa Rica; doctor Juan D. Vanegas, Nicaragua; don Salvador Turcios R., Honduras; y doña Lilly de John Osborne, Guatemala; pero esas mismas condiciones económicas en que desarrolla sus actividades dicha institución lo impidieron.

El Secretario General del ATENE0, bachiller Jorge Lardé y Larín, en aquel acto, hizo una sucinta revisión de actividades y enfoque de las figuras representativas del «Ateneo» que han servido con voluntad, empeño, cariño e inteligencia a una institución que ha podido mantenerse, pese a todos los obstáculos que ha encontrado constantemente y pese a las campañas contra ella, de elementos que, por uno u otro motivo, la adversan.

Sin embargo, notorio es para quienes quisieran tomarse un poco de tiempo y llegarse a sus oficinas, revisar su biblioteca y archivos y encontrarse con lo realizado en todo ese tiempo, aun en aquellos en que no tuvo siquiera el mínimo estímulo económico de parte del Estado, para sus labores de divulgación y de cultura.

Los miembros de esta institución tienen una cuota mensual. Cada uno es sostenedor, columna, soporte de las actividades. De modo que ha llegado este centro a poseer una aureola de trascendencia. A este respecto decía el señor Subsecretario de Cultura, que un alto filósofo extranjero, quería venir a El Salvador a dar conferencias acerca de filosofía. Como la Universidad es autónoma, el doctor Masferrer le dijo que esas conferencias podría darlas, para mayor divulgación, en un teatro o en la Casa de la Cultura. A esto, el filósofo le manifestó que él daría esas conferencias en el

ATENEO DE EL SALVADOR; que de no ser allí, sería para él difícil otro centro.

Y así ocurre en el Sur del Continente, y allí no más, en Costa Rica y en México; pero nosotros negativamente buscamos, más que lo que pueda servir y más que lo que presente una fisonomía agradable, los defectos que existen hasta en las instituciones mejor organizadas ya que están integradas por elementos humanos, accesibles al error.

En el ATENEO, cada Miembro Activo, da, además de su contribución para la cultura, su cuota. Ninguno tiene sueldo allí.

Ninguno percibe estipendio por labor alguna, porque ese centro está constituido por la buena voluntad. Por ello es que asombró a un hombre de letras y a la vez profesional, al exponer que cómo, y no se lo explicaba, había podido resistir cuarenta años esta entidad de cultura?

Naturalmente que quien así lo desee y sólo por eso, no puede ser miembro de esa institución que, alejada completamente de los ajetreos políticos, mantiene su condición de servicio a la patria en el ramo de la cultura. Sostiene una revista trimestral, en la que se exporta el palpitar de las actividades literarias y artísticas de El Salvador, e importa lo que proviene de sus miembros correspondientes que los tiene hasta en Europa, siendo tales miembros de los más visibles en las actividades del intelecto.

En estos cuarenta años cumplidos, en el ATENEO DE EL SALVADOR hubo un compromiso más, o sea el de reforzar con otras actividades las labores de la institución. Para ello, el Subsecretario de Cultura, ofreció la cooperación que le permitan sus posibilidades.

Por lo demás, el ATENEO continuará su labor, empeñosa y calladamente, manteniéndose en el lugar que le corresponde como entidad de cultura, sin reclamar pero presentando en todo momento una contextura de solidez y firmeza en sus labores.

(Tomado de «Diario Latino», Editorial de 30 de septiembre de 1952).

EL ATENEO DE EL SALVADOR CONMEMORA 40º ANIVERSARIO

El lunes 22 del corriente, el «Ateneo de El Salvador» conmemoró el cuadragésimo aniversario de su fundación, ocurrida en 1912, durante la administración del doctor Manuel Enrique Araujo. HISTORIAL. En el edificio del Correo, el 22 de septiembre de 1912 se reunieron presididos por el doctor José Dolores Corpeño, varios jóvenes intelectuales de la generación del 910, con el objeto de fundar un centro social y cultural.

Entre los asistentes, figuraban el doctor Juan Gomar, el poeta don Manuel Álvarez Magaña, el periodista don Manuel Andino, el pedagogo don Manuel Masferrer C., el enciclopedista don Manuel Ángel García y otros más.

Estos acordaron, en dicha fecha, fundar un instituto científico, literario y artístico, con el nombre de «Ateneo de El Salvador».

Posteriormente se incorporaron en dicha institución el doctor Francisco A. Gavidia, el doctor David J. Guzmán, el doctor Santiago I. Barberena, el doctor Victorino Ayala, etc., etc.

Actividades del Ateneo

Durante sus 40 años de existencia, «El Ateneo de El Salvador» ha

desarrollado una labor positiva en beneficio de la cultura salvadoreña.

Sus miembros activos han pronunciado infinidad de conferencias dentro y fuera de la capital; la institución ha patrocinado numerosos concursos y ha participado en no pocos actos conmemorativos. Eliminado el Castellano «como lengua oficial de la UNESCO», el Ateneo inició un movimiento hispánico encaminado a una reconsideración de ese acuerdo del referido organismo de la ONU. El año pasado tributó un homenaje al humanista Presbítero doctor Juan Bertis y fué la única institución del Continente que envió observadores al Congreso de Academias, celebrado en México.

El Premio

“General José María Peralta Lagos”

La Sociedad de Beneficencia Española, promueve año con año, un concurso cultural previo a la opción del premio «General José María Peralta Lagos».

Esos premios, en su totalidad, han sido ganados por miembros y ex-miembros del «Ateneo de El Salvador»: en 1946, Manuel José Arce y Valladares; en 1947, Luis Gallegos Valdés; en 1948, Jorge Lardé y Larín; en 1949, María de Baratta

(ex-miembro) y en 1950, Manuel Vidal.

Revista "Ateneo"

Durante cuarenta años, con excepción del lapso comprendido entre 1935 y 1940, el «Ateneo de El Salvador» ha editado una interesante revista intitulada «ATENEO», que circula profusamente por todos los países de habla castellana, y que, por el material que contiene, la ha convertido en una de las más solicitadas de la América Central.

Sesión — Cena

Conmemorando el cuadragésimo aniversario de la fundación de este Instituto de Cultura, se llevó a cabo el lunes pasado, en el restaurante de doña María Loucel, una sesión—cena, a la que concurrió el señor Subsecretario de Cultura, Dr. Roberto Masferrer, en calidad de invitado de honor.

A la mesa se sentaron, diecisiete miembros activos de la Institución: los señores coronel e ingeniero Simeón Angel Alfaro, profesor Alfredo Betancourt, don Luis Gallegos Valdés, doctor Arnoldo Hileman, doña Graciela Huevo Paredes de Gutiérrez (Iri—Sol), Br. Jorge Lardé y Larín, profesor José Lino

Molina, doctor Rosendo Morán Monterrosa, doctor Aristides Palacios, don Braulio Pérez Marchant, doña Antonia Portillo de Galindo, doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, doctor H. C. Juan Felipe Toruño, profesor Gilberto Valencia Robleto, Presbítero Vicente Vega y Aguilar, doctor Manuel Vidal y doctor Manuel Zúniga Idiáquez.

El discurso académico corrió a cargo del Secretario General Br. Jorge Lardé y Larín, quien hizo un recuerdo histórico del movimiento filosófico salvadoreño, desde 1880 hasta la fecha, y la ubicación histórica del «Ateneo de El Salvador» dentro de ese movimiento. Tomaron la palabra, después, los ateneístas Vega y Aguilar, Toruño, Iri—Sol y señora Portillo de Galindo.

Próximo Concurso

El «Ateneo de El Salvador» promoverá, entre escolares salvadoreños, un concurso previo a la opción de los premios «José María Villafañe», correspondientes a 1952, sobre tópicos morales.

Con ello, el Ateneo pretende contribuir a la campaña moralizadora.

(Tomado de «La Prensa Gráfica», de 26 de septiembre de 1952).

Consideraciones acerca de la Confederación de Educadores de Centro América

Señor Presidente del Ateneo de El Salvador; Señores miembros de la Junta Directiva;

Señoras, Señores:

Al ingresar como miembro activo del Ateneo de El Salvador, deseo dejar constancia de mis agradecimientos a la Junta General de esta prestigiada Institución, por el alto honor que se me ha dispensado. Miembros de esta entidad, son los más prestigiados escritores y artistas salvadoreños y de otras nacionalidades. A mí tan sólo me corresponde el sitio de quien se empeña por llevar a cabo una labor de formación profesional en las futuras Maestras, desde el cargo de Directora de la Escuela Normal «España», y un afán de divulgar la cultura por todos los medios a nuestro alcance. Estimo que puede ser el único motivo por el cual se me ha concedido tan alta distinción. Me enorgullece ingresar al Ateneo aunque para ello no tenga en mí haber sino tan sólo mi trabajo de Maestra. Y ante tal compromiso, hago la promesa de no desmayar en mi trabajo de educadora, ya que, en mínima parte, algún servicio podré ofrecer a este instituto de Letras y Artes.

Como Maestra, hablaré, trazando líneas generales, de un tema de interés especial para mis colegas y

de trascendencia social considerable. Me refiero al proyecto de fundar la Confederación de Educadores de Centro América.

—¿Cómo surgió la idea?

—Fué en el VI Congreso de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua, celebrado en la ciudad de Managua el día cuatro de marzo de mil novecientos cincuenta y dos, donde se suscribió un documento llamado «Carta de Managua», acordando en él, en principio, fundar la Confederación de Educadores de Centro América.

Asistieron a dicho Congreso delegaciones de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua y el Congreso fué declarado, por iniciativa de la delegación de Costa Rica, como el Primer Congreso de Educadores de Centro América.

Se consideró que de manera entusiasta y unánime las delegaciones de los países de Centro América se pronunciaron por la fundación inmediata y en principio de una Confederación de Educadores de Centro América; que esa unión de los Educadores de Centro América es una verdadera necesidad para la mejor solución de nuestros problemas educacionales; que por dicho medio se

puede llegar, en mejor forma, a una efectiva unión de las repúblicas centroamericanas; por tanto el Primer Congreso de Educadores de Centro América declaró que el VI Congreso de la Federación Sindical de Maestros Nicaragüenses se constituye en el Primer Congreso de Educadores de Centro América; que dicho Congreso se pronuncia por la fundación inmediata de una Confederación de Educadores de Centro América, sugiriendo para el logro de tales fines: 1º—Hacer un llamado a todos los maestros de Centro América, incluyendo a los maestros de Panamá y de Belice para que concurren a constituir la Confederación. 2º—Integrar una Comisión Centroamericana de Maestros que se encargará de redactar el proyecto para estructurar la Confederación; y 3º—Celebrar un II Congreso de Educadores de Centro América, el cual tendrá, como objetivo principal, el estudio y aprobación del Estatuto correspondiente.

Interesantes fueron, desde todo punto de vista, las sugerencias hechas en ese Congreso. Se planteó, de manera definitiva, la suprema urgencia de un intercambio eficaz entre los maestros de Centro América, plasmando así el supremo ideal, —enunciado ya hace muchos años por Morazán,— de lograr, por comprensión ciudadana y con una base técnica, la unión de Centro América.

¿Podrán los maestros llevar a la realidad el proyecto que ha sido meta lejana para los centroamericanistas? Consideramos que todas las fuerzas vivas de las naciones deben

organizarse para obtener mejores frutos; mas, los maestros pueden y deben llevar parte intensa en esa campaña. Un proyecto teórico, cuando ha sido hecho técnicamente, ofrece las probabilidades de seguro éxito en cuanto a organización; pero a ello debe unirse una campaña para que los centroamericanos se persuadan de la conveniencia de unir las cinco parcelas que siendo una misma tierra permanecen separadas por fronteras establecidas por los hombres. Resulta absurdo pensar que un río, por ejemplo, en lugar de estrechar dos territorios sea línea divisoria. Si consideramos que al pasar al territorio hermano nos encontraremos con el mismo tipo racial, igual lengua idéntica religión, las mismas costumbres y problemas semejantes. No es separando como se consigue un propósito grande.

Los maestros pueden estimular, en las nuevas generaciones, un sentido de solidaridad centroamericanista. Ello debe basarse, desde luego, en una común aspiración de intereses educativos; en un plan semejante de estudios, de igual programación, y, por consiguiente, en validez de los títulos obtenidos en cualquier país de Centro América, sin necesidad de trámites previos en cualesquiera de las repúblicas del Istmo. Toda esa es labor que tocará desarrollar a la Confederación de Educadores de Centro América.

De gran importancia es considerar la enseñanza de la Historia Centroamericana sin enfatizar sobre aquellos hechos que han sido motivo de discordia entre nuestros pueblos; ya que revivir tales hechos equivaldría a sembrar odios en las concien-

cias infantiles. Debemos, al contrario, exponer las causas que han servido para estrechar más la fraternidad de nuestras repúblicas.

Del 5 al 12 de mayo del presente año, se llevó a cabo, en Tegucigalpa, una reunión preliminar al II Congreso de Educadores de Centro América y en él se estructuró un proyecto de Estatutos para la Confederación de Educadores, compuesto de siete títulos y de 61 artículos.

Trabajaron en ese estudio las sub-Comisiones de Finalidades y de Organización, electas por votación de los asistentes. Una sub-Comisión más, electa de igual manera, —la de Actividades Previas—, se encargó de elaborar el reglamento de las actividades tendientes a la celebración del II Congreso.

En el título primero se trata de la Constitución, Fines y Objetivos. El artículo primero establece que la Confederación de Educadores de Centro América está integrada por las Asociaciones y Federaciones de Maestros de Centro América, legalmente constituidas en su país de origen, que suscriben los Estatutos en calidad de miembros fundadores, y por las demás entidades magisteriales del Istmo que se adhieran posteriormente a la Confederación, de conformidad con la Ley constitutiva.

Al redactar ese artículo en tal forma se consideró la diferencia de organizaciones gremiales en los distintos países. Hay algunos en donde no existen Federaciones y se presenta el caso de que aún existiendo

éstas, varias sociedades trabajan independientemente, sin estar federadas.

El artículo segundo establece que la Confederación de Educadores de Centro América, es una institución gremial de libre determinación, autónoma, apolítica en el sentido partidista y democrática en su ideología y en su acción.

Libre determinación por cuanto se asegura, en tal forma, un trabajo de mayor eficacia para los intereses de los asociados. Al enfocar los distintos problemas gremiales, se considerarán ajenos a toda influencia oficial o política, sujetándose, desde luego, a los Estatutos de la Confederación.

Autonomía. Una institución que no tiene derecho de gobernarse por sus propias leyes, bien poca cosa podrá lograr en el desempeño de sus funciones ya que tropezará con la aplicación de disposiciones legales que no responden a sus necesidades.

Ahora bien, aún existiendo leyes propias, mientras no haya una independencia económica no puede decirse que goza de plena autonomía, pues estará sujeta siempre a un poderoso control, sin poder actuar con la libertad que requiere para obtener sus fines.

Por ello una de las bases constitutivas de la Confederación de Educadores de Centro América es la autonomía.

Apoliticidad partidista con el fin de no dividir el gremio y lograr

mayor solidaridad del mismo. Cada miembro podrá pertenecer, en carácter particular, a un partido político, afirmando con ello su deber de participar en la vida cívica de la nación.

Se indica, de manera categórica, que la apoliticidad es en lo que se relaciona con una política partidista de la Confederación. La política permitida es la de principios, en beneficio directo de la escuela, y una política gremial tendiente a la cohesión de los asociados y al mejoramiento del grupo social.

Ideología democrática: Sobre un principio de igualdad de derechos y deberes es que se ha de constituir la Confederación tantas veces mencionada. Los gobiernos de nuestros países son democráticos y en igual forma de gobierno deben constituirse las asociaciones de mejoramiento colectivo.

Los maestros, de manera especial, deben practicar una vida democrática y hacer ver a sus alumnos el alto sentido humano de ese principio.

Dicho lo anterior acerca de la constitución, pasemos a ver cuáles son los fines que persigue la Confederación de Educadores de Centro América.

Entre los principales fines está el de lograr la efectividad de los derechos esenciales de la persona humana, enunciados en la Declaración de los Derechos del Hombre, emitida por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre

de 1948. Lo mismo que la de los Derechos del Niño, proclamados por la Declaración de Ginebra en 1922.

La declaración de los Derechos del Hombre tiene por base la libertad y la igualdad, como columnas sobre las cuales descansa el edificio de la justicia. Los hermosos preceptos ordenados sistemáticamente en esa declaración, muestran los más caros anhelos de la humanidad, la cual sueña con un estado ideal de cosas y hacia allá se dirige.

Los treinta artículos de la Declaración convienen, por igual, a cualquier país del mundo. En todo sitio los hombres deben nacer libres e iguales en dignidades y derechos.

Son derechos universales los de la vida, de la propiedad, la libertad de pensamiento y de religión; los de igualdad de salarios por idénticos trabajos; libertad de formar instituciones gremiales para defensa de sus intereses; derecho a la educación elemental, gratuita, y obligación de recibir esos conocimientos fundamentales.

En cuanto al objeto de la educación establece el N° 2, del artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que «la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las

Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz».

La Confederación de Educadores de Centro América luchará por obtener el fiel cumplimiento de los Derechos del Hombre. Derechos son éstos que figuran en las constituciones de muchos estados; pero que deben cumplirse estrictamente por requerirlo así los intereses de la humanidad.

En nuestra Constitución Política, decretada el 7 de septiembre de 1950, figura el artículo 198, que, a la letra, dice:

«Art. 198.—La educación debe tender al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos para que presten a la sociedad una cooperación constructiva; a inculcar el respeto a los derechos y deberes del hombre; a combatir todo espíritu de intolerancia y de odio, y a fomentar el ideal de unidad de los pueblos centroamericanos.

Debe existir articulación y continuidad en todos los grados de la educación, la cual abarcará los aspectos intelectual, moral, cívico y físico».

Nótese la semejanza de conceptos con la disposición que aparece en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Ello pone de manifiesto la preocupación de los gobernantes por dar a su pueblo lo que éste requiere para tener una jerarquía, una posición de auténtica dignidad.

Nuestra Carta Magna establece

el fundamento del ideal de unidad de Centro América, dejando una puerta abierta para que por ella entren los hermanos centroamericanos y se consiga la ansiada unión.

Los gobiernos centroamericanos, con igual espíritu, firmaron la Carta de San Salvador, documento de gran interés histórico del cual bien puede decirse que es la cristalización de un sueño. Morazán lo habría firmado con emocionada letra.

Pienso que a los escritores y a los maestros les está reservada la misión de centroamericanizar a nuestros pueblos. No más siembra de odios, que cosecharemos tempestades!

El niño salvadoreño debe saber que Centro América se extiende como un puente entre las tierras del Norte y las del Sur; puente a cuyos pies se rompen las olas de dos mares; y que en ese territorio viven, bajo el mismo cielo, hermanos suyos. Toda una familia, una gran familia centroamericana! El día que tal anhelo se cumpla, habremos dado un paso más en firme hacia la comprensión de los pueblos del continente.

La unión de Centro América se impone como un hecho que ha de redundar en beneficio de las parcelas hasta hoy sueltas, desligadas, aún cuando territorialmente sean un todo, desde el Suchiate hasta el Darién. Cuando las gentes centroamericanas puedan transitar libremente a través de nuestro istmo; cuando haya una misma moneda; cuando los planes y programas de educación sean los mismos; cuando los maes-

tros comprendamos, de una vez por todas, que es necesario conocer primero nuestra tierra para estudiar lo que nos es extraño, y sean familiares la geografía, la historia, la fauna y la flora centroamericanas; cuando el ejercicio de las profesiones liberales puedan llevarse a cabo en todo Centro América, sin traba alguna de orden legal para quienes hayan obtenido su título en cualquiera de nuestros países, entonces sí estaremos en camino de realizar lo que ha sido motivo de empeño para muchos unionistas y aún para los gobiernos de algunos países centroamericanos.

En reciente artículo, un escritor se refería a Neutralidad y Unión, como términos que no se excluyen, sino, al contrario, se complementan. «Neutralidad y Unión, —dice el articulista—, en un juicio de valor, inteligente y positivo, pudiera venir a ser, a poco de pensarlas y sentirlas a lo hondo, una doctrina trascendente o si se quiere un factor en verdad decisivo, por lo que rectifica y por lo que funda, en la consecución segura de lo que algunos románticos y otros falaces llaman ideal centroamericanista, porque los que no son románticos ni falaces, se hallan al cabo de que eso no es un ideal, sino una necesidad perentoria, exigida por razones irrefragablemente meridianas».

Sin pecar de románticas, creemos que el ideal no excluye la necesidad inmediata de convertir en un hecho, sobre bases legales, lo que nos exige, con urgencia, la situación de los países centroamericanos. ¿Qué han sido las grandes conquistas, sino ideales en principio, cristalizados

al fin en realidades? La Declaración de los Derechos del Hombre, por ejemplo, fué en principio un ideal sustentado por gentes de ideas avanzadas para su tiempo, aún cuando esos derechos estaban invivitos en todo hombre. Igual cosa pasa con el problema unionista: ha sido un ideal, no en el sentido de fantasía, de creación abstracta, sino en el sentido filosófico de lo que pertenece a una idea, a la proyección de una idea, al término final de una aspiración,— para referirse al ideal con los términos en que se expresa José Ferrater Mora. Empleamos el vocablo con el significado de convertir una idea en realidad, es decir como afán que no ha de perderse en el tiempo y en el espacio.

El idealismo no debe considerarse como un estado de confianza absoluta en que las situaciones se resolverán por sí solas, dándole tiempo al tiempo, ya que semejante actitud sería, a todas luces, divorciada de la realidad. Todo lo contrario, hay necesidad —sin abandonar el ideal— de estudiar todos los factores determinantes del estado de cosas que vivimos y plantar las soluciones realizables sobre principios concretos, practicables, llegando a un idealismo práctico, aunque, aparentemente, esos conceptos se contrapongan. Tal forma de idealismo es la que debemos sustentar los maestros de Centro América. Se puso de manifiesto, elocuentemente, esa posición en las discusiones sostenidas por los asistentes a la reunión centroamericana de maestros, celebrada en Tegucigalpa.

Entre los fines de la Confede-

ración de Educadores de Centro América citamos, también, el mejoramiento espiritual, social y material de las clases laborantes. Ello implica una organización permanente en la cual ha de manifestarse el espíritu de colaboración de quienes la integran. Una asociación como la Confederación de Educadores de Centro América exige alto sentido de responsabilidad y solidaridad, en aquellos asuntos que tocan directamente con el gremio. Algunas veces ocurre que nuestros personales puntos de vista no están acordes con lo que opina la mayoría. Jamás nuestro amor propio ni el deseo de hacer predominar nuestros razonamientos han de llevarnos al extremo de negar nuestra ayuda en la realización de lo que ha dispuesto la mayoría. Estas consideraciones que pueden juzgarse elementales son, sin embargo, dignas de hacerse cuando se piensa en la efectividad de un trabajo gremial.

El mejoramiento espiritual se debe conseguir a través de los caminos de la cultura. La enseñanza informativa no cumple una misión cabal; de poco servirá al hombre ser dueño de muchos datos si no existe en él una inquietud, una formación básica, cimienta seguro para toda cultura auténtica. La escuela, sea ésta primaria, de segunda enseñanza o universitaria, debe formar, modelar conciencias, abrir senderos iluminados por la luz de los valores eternos. ¿De qué servirá a la sociedad un profesional que se preocupa tan sólo de obtener ganancias económicas con la aplicación de sus conocimientos si, en cambio, olvida que esa sociedad reclama de él otras ac-

tividades? ¿Cuál el tipo de profesional que conviene a nuestra época? ¿Se podría hablar de un tipo profundamente espiritualista, alejado incluso de la realidad que le rodea? Estimo que toda persona bien puede aunar, en un mismo esfuerzo, su preocupación por los factores que juegan un papel importante en la economía de un pueblo, como interesarse por la cultura en particular, manifestada a través de múltiples formas.

El profesionalismo especializado, si bien ha conducido a un minucioso conocimiento de determinadas materias, en cambio, la mayor parte de las veces, aleja al profesional, de todo aquello que no tenga que ver directamente con su especialidad.

Hacia la preparación integral del maestro tiende uno de los más importantes principios de la CODECA. Sólo lograr tal objetivo sería una hermosa conquista en nuestro medio.

El origen del mal señalado, está en los sistemas de educación. Positivismos e idealismos, —tomado éste en sentido abstracto—, como posiciones pedagógicas separadas, no conducen a ningún fin ejemplar. Se perfila una tendencia encaminada a unificar el *ser* y el *deber ser* en educación, tal como lo ha enunciado Dilthey, y a transformar la Pedagogía individual en Pedagogía social.

Dos objetivos más: Procurar la salud física y moral del pueblo centroamericano e incorporar al indio y a las minorías raciales de Cen-

tro América, a los beneficios de la civilización y la cultura centroamericana.

«El pueblo centroamericano,— ha dicho con razón el doctor Salvador Mendieta,— es un pueblo enfermo». Pueblo azotado por muchos males, en donde el paludismo, la sífilis o la tuberculosis han hallado campo propicio para extenderse. La mala alimentación ha sido factor coadyuvante para llegar a ese estado de cosas. Sin embargo, a pesar de todo, —del vicio, de la mala nutrición, de la enfermedad— hay reservas vitales en nuestro pueblo y podemos, mediante algún esfuerzo, sacarle del caos en que vive. La Sanidad y la Escuela han tomado, en los últimos años, proporciones insospechadas y tanto una como la otra trabajan intensamente para resolver esa desesperante situación. Como los campos de acción de la escuela y de la sanidad son complementarios, hoy día se trabaja con una visión colaboracionista poniendo al servicio de la escuela la sanidad y ofreciendo a ésta los medios de la primera para extender sus campañas.

En cuanto al problema de la incorporación del indio a los beneficios de la civilización, algo se ha hecho ya en tal sentido. Sociólogos, economistas, legisladores, maestros, escritores, han puesto sus ojos en el indio abandonado, sin esperanzas, metido en su selva como un producto de la naturaleza, sin la asistencia que exige toda sociedad organizada.

El indio es estoico en el sufrimiento. Ha soportado sobre sus es-

paldas el peso de una conquista y cuando los mestizos y los blancos se liberaron, aún quedó el indio bajo el peso de su desgracia, sin tener una libertad económica, sin poseer instrucción alguna que pudiera brindarle medios más fáciles para cumplir su trabajo. Pareciera que el tiempo, en algunos sitios de América, hubiese detenido su marcha; tan primitivos están sus pueblos, tan alejados de la civilización.

A pesar de todo la América es, según expresión de algunos, el Continente de la esperanza.

José Martí, el poeta y soldado que amó a la América y ofrendó su vida por la libertad de su isla americana, dijo, con palabra caldeada en fuegos sacros: «De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava saliendo junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido a puño de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles ni confianzas cándidas».

Y eso es, en verdad, señores, nuestra América; un pueblo que ha sabido sufrir y ser duro en la espera; que ha alimentado siempre un destello de esperanza; que aguarda aún las conquistas de su propia raza, sin influencias extrañas, planteando y resolviendo lo que es suyo, conjugando las distintas fuerzas sociales en pro del mejoramiento colectivo.

En tal cruzada debemos estar

decididamente firmes los maestros de escuela. Maestros fueron Martí y Sarmiento y a ellos se debió toda una jornada de luz en nuestro continente. Los maestros americanos estamos comprometidos ante el ejemplo de nuestros mayores, a cumplir una misión: la de la escuela que ha de iluminar las rutas de un continente joven, continente del futuro.

En esa vasta extensión territorial, donde hay selvas no holladas por la planta del hombre y ciudades que surgen de la tierra descubiertas por la mano del estudioso; donde dos océanos bañan sus costas, allí, en pleno corazón, estamos nosotros como cinco hermanos en medio de una familia universal. Hagamos de esos cinco pueblos, uno solo, unidos, para siempre, por vínculos de sangre, de cultura y de historia.

Para terminar, señores miembros del Ateneo de El Salvador, pongo bajo los auspicios de esta ilustrada institución, anhelos y propósitos de los maestros centroamericanos, para que con la ayuda eficaz de las comisiones respectivas, tengan vida tales anhelos y propósitos, a fin de que sean hechos positivos, en un futuro próximo.

Y nosotros, todos los maestros, convirtamos en hermosa realidad el lema de nuestra Confederación: *«Por la unidad de Centro América y la liberación y dignificación del Magisterio».*

He dicho.

Antonia Porfillo de Galindo.

San Salvador, 26 de julio de 1952.

CONTESTACION DEL VICEPRESIDENTE DE LA INSTITUCION DOCTOR DON MANUEL VIDAL, AL DISCURSO DE INCORPORACION DE DOÑA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

Señor Presidente del «Ateneo de El Salvador»:

Distinguidos colegas,
Señoras y señores.

Mi buena suerte me ha deparado hoy un grato motivo de complacencia, y es el de expresar en esta ocasión el júbilo que tengo y que con seguridad sienten todos los miembros de este centro de cultura, al recibir en su seno a la señora doña Antonia Portillo de Galindo. Tócame dar la bienvenida a una de las maestras más distinguidas del magisterio salvadoreño; me place, repito, porque es una buena oportunidad a fin de realizar un objetivo doble: de una parte, manifestar nuestros fervientes deseos por su ventura personal y por otra, expresar las ideas que me ha sugerido su discurso, que hemos oído con verdadero interés, de palabra castiza y de estilo tan lleno de limpidez y donosura.

Soy el encargado, pues, de saludarla. Demás está decir el agrado que me produce tal encomienda, sólo que, el temor de no dar a mis frases todo el entusiasmo, es como una sombra que nubla el desarrollo de esta salutación; mas de todas maneras, quisiera que mis palabras llevarán toda la sinceridad de mi voz.

El trabajo de la señora de Galindo, trata, como habéis escuchado,

del proyecto de fundar la Confederación de Educadores de Centro América, idea concebida en el VI Congreso de la Federación Sindical de Maestras de Nicaragua, como ella lo ha manifestado.

Me imagino, el gozo de la señora de Galindo, cuando reunida con las delegaciones de las repúblicas hermanas trataron en fraternal camaradería los problemas de asociar a todos los mentores del Istmo para trabajar por el engrandecimiento de estos pueblos y, como natural corolario, surgió la idea de la unión centroamericana, ideal que alberga todo corazón noble y patriota.

Antes de principiar, los comentarios que me ha sugerido, como dije, el discurso de la señora de Galindo, os daré a conocer sucintamente, los méritos que ella posee en la forma de datos biográficos.

La señora de Galindo cursó sus estudios en la Escuela Normal «España», obteniendo en sus exámenes las más altas notas. Sus maestros la distinguían por su aplicación e intachable conducta. Prueba de lo que digo: continuó en la misma Escuela, una vez obtenido su diploma, como Directora de la sección anexa, y es aquí precisamente donde se ve su vocación al magisterio; en cierta ocasión decía a varios de sus amigos: «uno de los días más felices

ces de mi vida fué cuando oí leer a una niña que estaba bajo mi cuidado. Las autoridades de Instrucción Pública conocedoras de sus capacidades sobresalientes, la nombraron Directora de la Escuela República de Colombia, donde estuvo consecutivamente siete años, querida y admirada de todas sus discípulas. Estudió todo lo que se relaciona con la salud de los niños, y condecorador el Ministerio de los estudios que llevaba a cabo la llamó como colaboradora a la oficina de la Sanidad importante centro científico donde realizó obra benéfica y meritoria. Actualmente desempeña el cargo de Directora de la Escuela Normal «Española» con el beneplácito de la sociedad. Su predilección especial es la Literatura Infantil, y su cátedra es un modelo de bondad, de Ciencia y Arte. Escribe en los periódicos, su estilo es sencillo pero profundamente humano. En el concurso de oratoria del Ateneo en 1935 obtuvo el primer premio, en el Instituto Nacional. Este premio consistió en un diploma llamado Presidente Alessandri, impuesto por nuestro estimado colega don Braulio Pérez Marchant. El anhelo de la señora de Galindo en el importante puesto que desempeña, es que salgan preparadas sus discípulas en su calidad de maestras con espíritu de responsabilidad. Natural es, pues, que nuestro Ateneo la reciba con verdadero entusiasmo y espera que será dentro del seno de esta nobilísima Institución uno de sus más conspicuos miembros.

En tal virtud, el recinto que hoy nos da su sombra, adquiere las proporciones de Mansión Augusta

del Espíritu, cuyas amplias puertas de oro prestas están ya a dar paso a la idea nazarena que yo deseo sea aquí acogida al conjuro de todos y cada una de nuestras recias como justas voluntades.

Yo deseara que el recuerdo de Morazán, que nos trae la señora de Galindo tuviese el aroma y la perennidad de nuestros íntimos jardines espirituales. Sí. Los jardines cuidados con dulzura, rimas, cantores.

Hay un motivo esencial en mi palabra, y es este, el Ateneo no debe ser una sociedad anquilosada sino de hombres eminentemente constructivos, como son sus miembros, tomar una insinuación noble por un afán vehemente, y verla luego cómo adquiere proporciones de realidad, por la gracia fértil de muchos hombres con el corazón bien puesto.

Francisco Morazán que fué esperanza y símbolo de sus aspiraciones más elevadas y sobresalientes, y que hacían de ellas un gran pueblo, unido y fuerte en el consorcio de las naciones grandes: Centro América libre. La historia ya ha juzgado al héroe, y encontró en la conciencia de las múltiples actividades de aquella vida ejemplar, mérito suficiente para encumbrarlo al rango merecido como uno de sus varones más ilustres e hijos bien amados. Por eso, en noche como ésta resplandecen las estrellas del cielo centroamericano en tonalidades de purísima luz, y pareciera recordarnos los prístinos rayos de los astros a estos hijos de Centro América, que desde hace más de un siglo, esplenden desde la comba

celeste, y repite con entusiasmo y con ternura Francisco Morazán. Centro América vibra.

Cree la señora de Galindo y con mucha justeza que el ideal morazánico, puede convertirse en una bella realidad, si todos los maestros centroamericanos incluyendo Belice y Panamá trabajáramos unidos en un sólo sentimiento: la unión de estos pueblos, uno por su historia y por su sangre.

Sí, señora de Galindo seamos espiritualistas, siquiera en ésto, creamos en la inmortalidad, rindamos culto a la idea, lo mismo que al amor que es infinito, y como el hombre y la mujer aman, no es posible que lo perecedero no tenga facultades eternas.

El rudo batallar será duro, el sordo y tremendo combate de la incompreensión podrá esperarnos; entremos a él decididos y valientes, llevando en el corazón y la mente, como luceros de claridades diamantinos y pureza de aguas bautismales, el fervor religioso del sabio, la montaña de ilusiones del justo.

Esta sociedad a la que tanto queremos, acoge jubilosa los ideales de nuestra, desde hoy estimada colega; este Instituto que tiene su casa en San Salvador, ciudad egregia, cuna de hombres de abolengo ilustre, de espíritus fuertes que han sabido elevar su fama hasta las cumbres excelsas de la gloria, de almas humildes, pero no por eso menos grande, que la han defendido en sus días de infortunio; de mujeres hermosas cuyos ojos van encendidos por la llama

sacrosanta del amor patrio, de heroínas sublimes que han inflamado el pecho de los guerreros, como en el famoso sitio de San Salvador, y que muchas veces han sabido ofrendar la vida con la sonrisa en los labios.

De esta San Salvador invicta de quien yo invoco su genio tutelar que en todo tiempo ha cubierto con sus alas magníficas la gloria inmarcesible de su historia; yo invoco al genio tutelar para rendirle pleitesía de respeto y admiración en que nuestros ojos reverentes saludan al glorioso Salvador del Mundo, que es indiscutiblemente, el genio que ha inspirado a sus hijos del suelo pródigo de Cuscatlán, para que la ciudad maravillosa sea ejemplo de valor y heroísmo. Tú arquitecto del Universo, inspiraste a aquellos curas de recordación gloriosa, de ideales sublimes, a proclamar en voz muy alta y con la frente altiva, la libertad de este pedazo de tierra americana, sueño del visionario Simón. José Matías Delgado de estirpe noble, de espíritu rectilíneo; Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, tres hermanos predestinados, por cuyas venas también corría sangre noble, que junto con el joven gallardo, de arrogante apostura de Arce; en fin, de Rodríguez y de Lara y de tantos más que no vacilaron en proclamar la independencia, iluminados por el genio de los sansalvadoreños, que vela siempre por la ciudad soberbiamente hermosa del Redentor de la Humanidad.

En el hermoso proyecto que esta noche, hemos oído de labios de la señora de Galindo, trae en sus

considerandos todos y cada uno de los detalles para que los maestros trabajen por la cultura centroamericana, la felicidad para los niños del Istmo, pero entre ellos hay uno que eleva a los organizadores de este bello certamen a la gratitud nacional, y es la importancia a la educación a la raza indígena, de esa raza triste, raza sufrida, vencida si queréis, pero jamás humillada, la raza fuerte en su pasividad, grande dentro de su infortunio, altiva en su conformidad; a la raza a quien Santos Chocano dedicara los versos que rezan: —«Oh, raza altiva y desdeñosa—bajo apariencias de humildad—nunca el fracaso la acobarda—nunca el pavor la hace temblar—nunca la cólera contrae—un sólo músculo en su faz—una sutil melancolía suele en su espíritu irradiar—la tenue luz de su esperanza—por entre toda oscuridad—no hay un dolor que la anonade—ni una catástrofe capaz—de remover trágicamente—su varonil serenidad—la raza espera... espera... espera—hila que hila sin cesar».

Por eso las generaciones de hoy y las futuras, ante los esfuerzos del más grande de los representativos de la raza indígena, de don Benito Juárez, le rinden tributo para quien supo ser digno, para quien en la escala de los merecimientos, ascendiera tan alto como Washington y como Bolívar Libertador de América.

Pues Washington, otro Cincinnati, hermano del que floreciera en los prados de la Roma antigua, robustecido con los principios del puritanismo fué una grandiosa idea de independencia, es un himalaya de

honradeces y civismos; Bolívar con su patriotismo, con su vida azañosa y caballeresca, con su desinterés, adquiere la magestad nunca bien admirada de un Jesucristo, y Benito Juárez, luchando en un medio infectado por las más negras traiciones, boyero que guía el carro del Estado, siempre vigilante, por un camino desde donde acechan las bocas del crimen y el abismo y que logra conducirlo rumbo a la libertad, es merecedor de tanta gratitud, de abnegación tanta, como lo es una estrella de primera magnitud, emitiendo ráfagas de luz desde su lejano horizonte de azul y de gloria. Por eso las generaciones de hoy y las futuras ante los esfuerzos de Juárez, ante su fuerte voluntad que de peldaño en peldaño, lleváronlo desde la pobreza y la humildad del campesino a la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia y a la Presidencia de la República de México al rendirle el más férvido tributo de admiración, habrán de erigir su memoria, a la luz de los siglos como hijo predilecto de Cuactemoc y descendiente muy querido de Nazahualtcoyotl y es y será siempre paradigma del indio íntegro que edificó una vida de dobleces sin claudicaciones, vertical en toda circunstancia, línea recta y admirable en la geometría moral de su existencia y si alguien, enfermo de vacío, hallara que don Benito Juárez pecó de severo al ordenar la pena de Maximiliano, bastará recordarle al ofuscado el gesto inolvidable de Jesús el Nazareno arrojando con el látigo en la mano, a los mercaderes del templo de Dios. Juárez predicador también de la justicia y la razón, de la libertad y la paz, hubo de empuñar el látigo, y el santuario guardó su

pureza como conserva el Popocatepetl sus nieves sempiternas.

Hoy día en el escudo de México, un águila se cierne sobre las cumbres, amorosa, vigilante, altiva. Es ella el espíritu de sus hombres grandes. Es el espíritu inmortal de don Benito Juárez gloria del continente americano.

Trae la señora de Galindo el recuerdo de José Martí como maestro. De ese regio paladín americano a quien la sociedad cubana residente en Nueva York, ha iniciado el proyecto de erigirle un monumento en la Avenida de las Américas con ocasión del próximo centenario del nacimiento del héroe de la independencia de Cuba; de Martí el apóstol, poeta, libertador y mártir.

Oíd dos composiciones de este grande maestro. En ellas se retrata su espíritu.

«Yo quiero, cuando me muera,
sin patria pero sin amo,
tener en mi loza un ramo
de rosas—y una bandera».

El dijo cuando llegó a España: «Qué impresión la que despertó en mí la mujer madrileña. No hay cosa que disponga más el ánimo, que remoce y regocije más, que ver mujer. Consolar: he ahí la virtud de la mujer. Es la mujer claridad que espanta buhos y sierpre, y ojos de Midas que truecan todo en oro. Cada nación requiere, si ha de salvarse, cierta porción de elemento femenino; que así como no se da hijos sin madre, tampoco se da pueblo sin la comunión más o menos afortunada, de los elementos viriles y femeniles del espíritu. De la fuerza se ha de descansar con la ternura».

Dice la señora de Galindo que

el «idealismo no debe considerarse como un estado de confianza absoluta en que las situaciones se resolverán por sí solas».

A propósito de este párrafo viene a mi memoria, uno de los acontecimientos más bellos de la vida de Bolívar que demuestra plenamente que el ideal es lo único que existe. Hallábase Bolívar en el Orinoco, preparando la salida de varias embarcaciones, cuando fué sorprendido por una partida de castellanos. Hubo de arrojarse a nado, para salvarse de ellos, a través de la laguna. Lo mismo hacen Crismendi, Pedro León Flores, Soublete, Lara, Briceño y otros. Durante la noche, cálida y bella noche americana, junto al magestuoso Orinoco, hallábanse reunidos los patriotas. Ni un ruido se oía, y comentaban la aventura que casi les cuesta la vida. «Buena dijo un hombre pequeño —buena ha sido la tarde— oí silbar una bala tan cerca que si hubiero bajado un palmo ya no tendría que pensar en mí». Es un trabajo de Hércules haber atravesado la laguna —agregó otro que cra alto y de nariz perfilada. No es prudente ni de la aprobación de sus soldados, mi general el que se exponga en estas aventuras. De usted depende la suerte de la Patria. Y ahora en qué estado nos encontramos, casi desnudos y nuestro General en Jefe sin camisa. No tan mala la gritó Bolívar, a la sazón acostado en una hamaca, colgada de un árbol. Perdí mi uniforme, pero me encuentro a las mil maravillas con esta bata que me han regalado y mañana me estreno la hermosa camisa que me diera un cacique. Galanes se encuentran ustedes añadió riéndose.

Después, a la luz del lampadario prendido de la noche continuó así: «No se lo que me tiene dispuesta la providencia, pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de los cayos en medio de algunos oficiales, sin más recurso que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistado. Se ha realizado la mitad de mis planes: nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos, hasta llegar a Guayana; dentro de pocos días rendiremos a Angostura y entonces... iremos a libertar a Nueva Granada y arrojaremos a los enemigos del resto de Venezuela, Constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar nuestra independencia llevando nuestros pendones victoriosos al Perú. El Perú será libre». Con estupor miráronse unos a otros los compañeros del héroe. Nadie prorrumpió una palabra. Mientras, los ojos de Bolívar lanzaban llamas. Un oficial, se cree fué Martel, llamó llorando a Briceño y díjole: «Todo está perdido, el que era nuestra confianza está loco de remate, está delirando» y... a los dos meses Bolívar tomó Angostura. Dos años después entró vencedor en Nueva Granada; cuatro años más tarde enarboló en el Chimborazo la victoriosa bandera, a los cinco libertó Quito y a los siete la bandera libertaria ondeaba en las altas tierras de Cuzco.

«El mejoramiento espiritual se debe conseguir a través de los caminos de la cultura», agrega la señora de Galindo. Si señores, debemos emprender la noble y plausible tarea

de acentar las piedras angulares de la organización de nuestra educación común, apartándonos de los fracasados intentos que en otras ocasiones hubieran de iniciar infructuosa y pasajera, que también son acreedores al reconocimiento ciudadano, pues, aunque fuera labor fragmentaria, ésta contribuyó, en gran parte a fijar los jalones que merecen las jornadas del desarrollo de un movimiento de cultura y de progreso en la República, que vienen a formar los ciclos de la evolución social y educadora que han venido transformando la mentalidad, el carácter y la vida toda de la colectividad cuscatleca; ya debemos partir, por entero, de que siempre lo pasado trae lo presente y la actualidad es el crisol en que se están fundiendo el espíritu y las formas de la Patria futura.

Termina su estudio la señora de Galindo con estas bellas frases: «Nosotros los maestros, convirtamos en hermosa realidad el lema de nuestra Confederación: por la unidad de Centro América y la libertad y unificación del Magisterio».

Hermosas palabras, distinguida señora: Trabajemos unidos, compactos y con firme voluntad, y si logramos que los niños de El Salvador, quieran de veras al prócer Barrundia, con el mismo y verdadero amor que los niños de Guatemala quieran a su vez al prócer Delgado, habremos dado un paso que nos llevará indiscutiblemente a la unión de Centro América.

Se d bienvenida distinguida señora.

He dicho.

LA BIOTIPOLOGIA EN EL ARTE

Escribe: Santiago Gastaldi

Especial para «Ateneo».

Hallamos en el *Tratado de Biotipología Humana*, del Prof. Nicola Ponde, un interesante capítulo dedicado al arte, que seguramente nos será un excelente aporte para nuestro trabajo al tratar los retratos de novelistas y a sus propias creaciones novelísticas.

El Prof. Nicola Ponde, revela que la paranormalidad a la anamolia o ectipiágrave el tránsito es breve, naturalmente así con mucha facilidad a la falsa belleza morbosa o belleza inarmónica. Debido al temperamento especial del artista, que proyecta en la obra de arte sus propias inamolias físicas y psíquicas o a causa de ciertas fases históricas decadentes del gusto artístico, las artes figurativas y plásticas reproducen preferentemente *tipos de seudobelleza morbosa o submorbosa*; por ejemplo: niños excesivamente gordos o hipogenitales, hombres de belleza femenina o con formas sexuales ambivalentes, mujeres con cara, esqueleto y músculos masculinos o con la piel de la cara excesivamente blanca y delicada, manos excesivamente pequeñas o demasiado alargadas, etc., caracteres estéticos todos que según nuestras concepciones, son signos morfológicos de desequilibrios endocrinos.

Naturalmente que muchas veces el artista presenta casos anormales y es que a él le han impresionado esos fenómenos patológicos, que nosotros consideramos necesarios para que el gran público no experimentado en las teorías de la patología humana, tenga así un caso evidente de lo que son muchos seres en la convivencia social. Por esto el profesor Nicola Ponde, pone ejemplos que daremos luego, como una enseñanza más para saber estudiar desde este punto de vista biotipológico. Recordamos que el naturalista Kune, en su tratado sobre la Expresión del rostro ofrece los ejemplos de tipos sanos, en contradicción con los que según su teoría son recargados y de esto depende de esas figuras tan diformes, que el artista a veces toma de exprofeso, para hacernos comprender de lo que la naturaleza es capaz de hacer por el capricho de los humanos, arraigados siempre en el vicio gastronómico.

Por su parte el profesor Nicola Ponde, actual director del Instituto de Patología y Metología Clínica y del Instituto Biotipológico Ortogénético de la Universidad de Roma, para confirmar sus teorías, consagra un

extenso estudio sobre el arte en su difundido tratado, del que nosotros extractaremos algunos conceptos a fin de ofrecer estas teorías.

Para probarnos sobre la belleza femenina longilínea, toma como ejemplo a la Venus de Kranack, obra esta que está en la Galería de la Villa Borghese, en Roma. Es otro ejemplo cuando nos quiere demostrar la belleza femenina brevilínea, escoge la Venus de Lorenzo de Credi, (Galería de los Uffizi, en Florencia).

Y sostiene que el canon helénico de la belleza femenina, es la Venus de Cnide, obra que posee el Museo del Vaticano.

Por nuestra parte a fin de apreciar el dolor, convendría recordar a Laccante, donde la expresión anatómica, constituye una excelente enseñanza para el artista que busca el dolor humano.

Los retratos de artistas

Consideramos a los novelistas como los mejores continuadores de la biotipología; pero aparte de sus creaciones, donde podemos extraer una rica colección de tipos, tenemos por otra parte ricos estudios biográficos de que geniales escritores han consagrado páginas admirables para dejar cada cual su retrato, sobre determinados escritores.

Este secreto de plástica lo conocía bien Plutarco, el antiguo creador del retrato quien en sus Vidas Paralelas coloca siempre a un romano al lado de un griego, con el fin de que, detrás de la personalidad, pueda de este modo captarse más claramente su proyección espiritual, es decir, un tipo.

De todos los modernos que más han gustado retratar las figuras biografiadas, es el mismo Stefan Zweig, quien nos ha legado una rica colección de biografías.

Como ejemplo tomaremos de éstas algunos retratos para comprender mejor de cómo lo fisiócrata es parte integrante del arte; y en este ejemplo nadie le aventaja al novelista francés Honorato de Balzac, que en su repertorio de la Comedia Humana, podemos seleccionar cientos de retratos de sus interesantes personajes de ficción.

Pero antes daremos algunos auténticos, es decir, los que han creado sus personajes, que tampoco ellos no han escapado de la órbita de la biotipología.

El autor austriaco, al describir la figura de Stendhal, comienza de esta manera: una nariz gruesa y abultada, se extiende demasiado amplia

en medio de su cara pueblerina. Los ojos, en verdad, tal vez no fueran tan feos; pequeños, negros, brillantes de inquietud, pero son demasiado diminutos y están metidos profundamente bajo las cejas gruesas que limitan su frente pesada y cuadrada. En el Regimiento ya se burlan de él, gracias a esos ojos, y lo llamaban *le chinois*. ¿Es que hay algo que no esté bien en esa cara? Stendhal se contempla con gesto de enfado. Nada es agradable, nada hay delicado, espiritual o vivo en su rostro; todo es pesado, vulgar, todo macizo, ancho, burgués, etc., etc.

De Rolland a Zweig

Yo no me explico, de cómo Zweig, en su biografía sobre Romain Rolland, sólo consagra unas pocas frases al tratar la biografía de Tolstoi; cuando es esta una figura importantísima, un documento de alto valor como ensayo en el género literario. Para seguir tratando paralelamente, las dos biografías seguramente que en las mismas existen diferentes conceptos y distintos puntos de vista; mas si en una hallamos ese fervor lírico que con tanta fuerza nos revela el mismo autor de Clorambault, no olvidemos por esto el retrato que nos ha dejado el autor austriaco cuando nos dice: «Bajo las cejas espesas hay una mirada gris que ha saltado como una pantera; es la mirada de Tolstoi, esa mirada inaudita, que ningún pintor logra nunca captar, pero que todos los que la han experimentado han hablado siempre; es una mirada cortante, acerada, fulgurante, que se clava profundamente. Ya no es posible moverse ante él y ya es imposible escapársele: uno queda como hipnotizado, sujeto y ha de experimentar la sensación de que esa mirada se le mete hasta lo más profundo, dolorosamente sondeante. No hay defensa contra la primera mirada de Tolstoi; como un proyectil que atraviesa todas las corazas del fingimiento, dura como diamante, raya todos los espejos».

Y más adelante, el autor de «Balzac», continúa con su retrato que parece sentirse influenciado por la corriente del admirado maestro de la pintura Leonardo de Vinci, en este modo de emplear el elemento fisiocrata, para revelarnos lo temperamental.

Cabellera, barba, no es más que envoltura, marca, engaste de esas preciosísimas piedras luminosas de sus ojos, esos ojos a los que parece asomarse el mundo entero y que atraen, al mismo tiempo, todo ese mismo mundo; esos ojos que dan el espectro del Universo, el espectro más preciso que ha conocido nuestro siglo. Nada hay tan pequeño que no lo puedan ver esos ojos; como una flecha, del mismo modo que el halcón desde la altura divisa el más pequeño animalillo, ellos también se abaten sobre el menor detalle sin dejar por eso de ver la enorme distancia del panorama total que los rodea.

Influenciado con los retratos del repertorio de la Comedia Humana, Zweig tiene una gran predilección por describir largos trazos fisiócratos que dedica a Calvino, Fouché, Erasmo, María Antonieta, Américo Vespucio, Nietzsche, Postoiwaky, Casanova, Dickens, Freud, Mesmer, Mary, Baker-Eddy, Servet, Castillon, etc. etc.

La biografía de Romain Rolland, es más trabajosa, pues ella tiene un gran aporte de datos inteligentemente dispuestos en el largo proceso en que trata a uno de sus artistas escogidos. Así vemos cuántas notas puestas al pie de cada página en su interesante texto sobre Tolstoi, sobre Miguel Angel; y así en sus magníficos estudios sobre los Músicos de Antaño, sobre el mismo autor de la «Quinta Sinfonía», cuyo retrato es una pincelada certera que forma en su libro una joya como si fuera trabajada por un orfebre florentino.

«Era bajo y prieto, nos dice, de traza sana, de complexión atlética; tenía la cara grande, color de almagra —menos al fin de su vida,— que se tornó su tono enfermizo y amarillento, en el invierno sobre todo, cuando él vivía encerrado, lejos del campo—; la frente poderosa y abultada; los cabellos negrísimos, sumamente espesos y erizados por doquiera, cabellos en que el peine parecía no haber entrado nunca: «las serpientes de Medusa»; sus ojos brillaban con tan prodigiosa intensidad, que se hacían dueños de cuantos los miraban, pero casi todos se engañaron sobre el color de estos ojos; como llameaban con resplandor salvaje en un rostro oscuro y trágico, se les creía, generalmente, negros; mas no eran negros, sino de un azul grisáceo; pequeños y hondamente escondidos, la pasión a la cólera los debilitaba bruscamente, y entonces giraban en sus órbitas, reflejando todos sus pensamientos con una maravillosa verdad; a menudo se volvían al cielo con mirada melancólica...; la nariz era chata y grande, una jeta de león; delicada la boca, con el labio inferior avanzado sobre el otro; temibles las mandíbulas, que hubieran podido cascar nueces; en el mentón, a la derecha, un hoyuelo profundo daba una extraña disimetría al rostro».

Sin duda, el ejemplo de esta escuela en la que supera a todos los biógrafos, ofrecía una lección para el panorama literario universal. Por su parte, así también sigue el sendero el mismo Stefan Zweig, y más tarde el escritor rumano, Eugen Relgis, que sigue revelando todas sus humanistas teorías, y por consiguiente las huellas del peregrinaje en las visitas a todos estos constructores de un mundo mejor.

Veamos cómo el autor de «Fouché», encontró en París a este prisionero de las letras, cuando nos lega esta impresión de Rolland: «Y hélo aquí delante de sus libros, el dulce monje de esta celda, siempre vestido de oscuro a la manera de un eclesiástico delgado, alto, frágil, el rostro un poco pálido y amarillo de un hombre que vive raramente al aire libre.

Pequeños surcos bajo las sienes revelan el gran trabajador que vela mucho y duerme poco. Todo, en su persona, está impregnado de delicadeza: el perfil puro cuya línea sería ninguna fotografía reproduce exactamente, las manos delgadas, la cabellera que aparece finamente plateada detrás de la frente amplia, el bigote ralo como una sombra suave por encima de los labios delgados. Y en él todo se suaviza; la mano se entrega a la conversación sino vacilante que, aun en reposo, mantiene imperceptible la inflexión de las horas de trabajo, los ademanes siempre contenidos, el paso incierto».

Leed, sus biografías y sus novelas, y hallaremos los retratos más curiosos en el mundo de las letras.

Montevideo, Uruguay, 1953.

Las *MENTIRAS* de Barba - Jacob

Por Rafael Heliodoro Valle

—Miembro Correspondiente—

Hubo en la conversación de Porfirio Barba-Jacob uno de los más hondos veneros de su poesía, y, por desgracia, la fué dilapidando en los oídos de sus interlocutores. Con frecuencia nos sorprendía la alta noche escuchándole historias mágicas en las que le gustaba aparecer como protagonista.

—Aquella vez salí huyendo de Haití en medio de un terremoto. Caían rayos sobre las ruinas de la ciudad maldita. Las gentes se arrodillaban ...

Nunca estuvo en Haití, y, de seguro, se refería a San Salvador, que fué herida gravemente por un terremoto que le dió motivo para escribir un folleto.

Le oí decir otra vez:

—Estaban fusilando en la capital de Guatemala a todos los sospechosos. Una medianoche escuché los alaridos de los que iban hacia el patíbulo. Los esbirros del señor Presidente buscaban a un licenciado Arenales, y cuando llamaron a mi puerta, dijeron: «Al fin lo atrapamos. Es a usted a quien deseábamos; usted, señor Alejandro Arenales, el jefe de los conspiradores»... Me llevaron ante el Consejo de Guerra. Ricardo... Alejandro! Los asonantes estuvieron a punto de ser los responsables de mi asesinato... Aquel nombre me perdía y tuve que quitármelo, como la serpiente cuando se deshace de su piel.

El caso de Barba-Jacob era uno de los más patéticos. Sufría crueles alucinaciones; hablaba con frecuencia de enemigos que le estaban acechando. Se exacerbaba, a veces, por el abuso de la marihuana. No era un misterio que la consumía mezclándola al tabaco de los cigarrillos, y que era también un ferviente partidario del tequila, flor del maguey. Cada vez que se reincorporaba a la cordura relataba lo que había visto, los mundos que había visitado. Nos embobaba con las descripciones de sus viajes a tierras encantadas, en donde oía música de colores...

Recuerdo que al regresar a México después de su postrer viaje a Colombia, se revestía de solemnidad principesca.

—Me hospedé en casa de mi hermana, que tiene un esposo millonario. Nunca he saboreado, como entonces, las viandas y los vinos que me servían en la mesa. Y mientras yo era atendido por ángeles con librea, en la antesala me esperaban las visitas. ¡Maravillosos días de Colombia, ya lejanos!

Durante sus destierros en México gustaba de narrar cómo había sido el incendio de su imprenta, por órdenes de un general Presidente. Nada más falso. Lo que ocurrió fué así: Padecía un ansia incontenible de viajar, pero no contaba con recursos, y se acordó del artículo 33 de la Constitución de México, que da al Presidente de la República la facultad de expulsar del país a los extranjeros perniciosos, sin que sus cónsules o diplomáticos puedan intervenir. Se publicaba en la capital el diario «Cronos»; que dirigía un viejo periodista, el Lic. Jesús Rávago, y en el que colaboraba Santiago R. de la Vega, quien había trocado el lápiz con que desde la revista «Multicolor» se había burlado del Presidente Madero, por la pluma del periodista feroz. Ricardo —como se llamaba entonces— era amigo de Santiago y éste le abrió las puertas de «Cronos» que lanzaba cardos contra el Secretario de Gobernación, general Calles. Cuando supimos que un agente de la policía reservada le había obligado a abordar un carruaje para llevárselo a la cárcel y de allí a la frontera que prefiriese, hablé urgentemente con Jaime Torres Bodet, uno de los jefes de Departamento en la Secretaría de Educación en que Vasconcelos era todopoderoso. Ambos acudimos a éste para que intercediera por el poeta ante el Secretario Calles, y Vasconcelos rehusó: «No puedo hablar con un asesino como Calles». Veinticuatro horas después Ricardo iba rumbo a Tapachula, para dirigirse después a Guatemala. Ya nada podíamos hacer.

Algunas de sus mentiras han sido reiteradas por quienes se hallan mal informados. Una de ellas aparece en «Poetas malditos de América» por J. A. Osorio Lizarazo: «En México se sumó al tropel que iba en pos de Alvaro Obregón, el general manco que aspiraba al ejercicio de una dictadura absolutista. El poeta bohemio se incorporó al periodismo obregonista, aduló, trajinó por los laberintos de la insinceridad, y pudo sostenerse algún tiempo. Y cuando Obregón consideró llegada la hora de las recompensas, Arenales pudo vivir a lo gran señor, con lacayos de indumentarias asiáticas, opio en pipas de exóticos mandarines, en medio de flores olorosas, sederías y servidumbre de efebos y doncellas. Y de pronto, por el azar de la fortuna veleidosa y de su demente imprevisión, un día descendió de esta magnificencia artificial a los antros de la cárcel, cuando agotados sus propios recursos, trató de disponer de los ajenos, para prolongar su desenfado como un personaje de Jean Lorrain». Y agrega el señor Osorio Lizarazo: «De pronto, una dadivosidad que escuchara su desolada petición o el arbitrario capricho de una mesa verde le producían dinero en abundancia; y entonces invertía en un efímero fausto de ocho días lo que hubiera podido bastarle para un año. Compraba pipas, hacía

provisión de drogas heroicas y mariguana, cubría su cuerpo desmedrado con amplios «kimonos» de seda japonesa y formulaba pedidos de vinos y licores como para una orgía principesca. Y cuando se agotaba el dinero, siempre con implacable prontitud, los «kimonos» iban a las prenderías, los vinos antiguos se revendían en las tabernas, la servidumbre no pagada se llevaba los muebles y el poeta se descubría en la calle, tirado a lo largo de un banco en los paseos públicos, esperando de la benevolencia de los vigilantes nocturnos el sueño de algunas horas».

(Viven aún quienes, como yo, le trataron, y que pueden atestiguar si es cierto que Barba-Jacob dilapidaba continuamente su dinero, lo ganaba con el sudor de su tinta —pues era un trabajador formidable en el periodismo— o acudía a la bondad siempre abierta de sus amigos, entre ellos José Martínez Sotomayor, Jesús B. González o Ignacio Herrera y Tejada; o aquellos como José Alvarado, el poeta Germán Pardo García, el redactor de «El Universal», Roberto Barrios o José González Porto, director-gerente de la Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, que conocieron a fondo las privaciones económicas del poeta o aún en sus días de aparente bonanza, y que saben que no catava vinos, ni jugaba, ni fumaba en pipa.

Entre sus grandes inventos figuran las noches estrepitosas en el Palacio de la Nunciatura, que dieron pretexto a Rafael Arévalo Martínez para que escribiera un libro con ese título. Le llamaron palacio, porque era un edificio que —según rumores populares— iba a ser la sede del Nuncio Apostólico en México. La casa pertenecía a María Ramírez, hija de un ministro de Maximiliano de Hamburgo. El Nuncio nunca llegó, y un buen día uno de los aposentos fué alquilado a Barba-Jacob, a quien visitaban asiduamente Toño Salazar —el gran caricaturista que hoy es cónsul de El Salvador en Montevideo, —Leopoldo de la Rosa y Juan Coto. La conversación, la mariguana y el tequila «porfirista» ambientaban aquellas noches, en aquel palacio en que sus habitantes habían instalado algunos fantasmas. Pronto tres de ellos se quedaron a vivir en el palacio, y apagadas las luces, aseguraban que oían pasos, quejidos y alaridos, y que aparecía algún espectro, y, de repente, saltaba un surtidor de agua. El aquelarre se repitió varias veces, y a pesar de las palabras de conjuro no era posible que cesaran las travesuras de los huéspedes inesperados. Ya había un material novedoso para que Barba-Jacob propalase otra leyenda que le convertía en protagonista y en la que los incubos y los súcubos tejían y destejían rondas...

Los poetas tienen patentes de invención y Barba-Jacob perfeccionaba sus inventos en cada uno de sus viajes. Aunque se burlaba de las coronas de laurel para Zorrilla y para Chocano, alguna vez creyó a pie juntillas en la posibilidad de su coronación en San Salvador, fundándose tan sólo en la carta en que se la insinuaba, uno de sus admiradores traviesos.

Siempre que caía en la cama de un hospital, nos hablaba de los dineros eficaces que recibía de un poderoso político mexicano, uno de los que mejor comprendía sus poemas, y hasta autor de un proyecto de ley para que el Estado fuese un servidor de poetas. ¿Era diputado federal su mecenas invisible? ¿Acaso el gobernador interino de Veracruz, licenciado Ignacio Herrera y Tejada, o el senador Jesús B. González, o el Gobernador de Guerrero, don Gabriel Leyva? Habría que revisar cuidadosamente los editoriales en que hacía el elogio de alguno de los primates de la política con quienes el poeta siempre estaba en deuda. Tal vez Alejandro Gómez Maganda, actual gobernador de Guerrero, pudiera dar su testimonio sobre quién era el mecenas de Baba-Jacob.

En sus últimos años invitaba a saborear deliciosos platillos en que el maíz y la gallina afinaban excelencias criollas.

—Tengo un maravilloso cocinero de Nicaragua, que guarda en secreto unas recetas para preparar pipianes y mondongos que ya quisieran disfrutar los tiranos de Centro América!

Tales secretos de la cocina típica sólo podían rivalizar con los medievales que Juan Coto juraba poseer, cuando invitaba al diplomático peruano doctor Rada a saber lo que eran unos «macarrones a la Marco Polo». También Barba-Jacob era dueño de la fórmula química para preparar la «arenalina», una horrenda mezcla de los caldos más traidores que se producen en las Antillas y que le encantaba ofrecer a los primeros que acudían a saludarle cuando llegaba a una ciudad que le era desconocida. No faltaban jóvenes bobos que le preguntaran:

—Y díganos, maestro, ¿usted inventó los mares de cerveza con submarinos de tequila?

De lo que no nos cabía la menor duda era de sus inventos periodísticos en «El Demócrata» que dirigía en 1921 el ingeniero Vito Alessio Robles. Su compromiso consistía en redactar diariamente un editorial y un reportaje sobre algún crimen o algún suceso que electrizará los nervios de los lectores menos espantables. En la primera plana de aquel diario apareció, por mucho tiempo, una joya de su literatura policial. Cada crónica daba idea de un México chorreando sangre; el dibujante la ilustraba con jeringuillas para morfina, ladrones desmelenados, proxenetas y puñales en alto, y cuando conversábamos en un café de chinos, para querer demostrarnos que sus relatos eran fidedignos, interrumpía la charla, susurrando:

—Ese que acaba de saludarme es el gran falsificador de moneda, a quien la policía está pisando los talones; ese otro es el que me vende la mariguana más exquisita del mundo...

Gozaba, infantilmente, creándose leyendas, pintándose al rojo-negro al lado de maleantes y perdularios. Uno de sus versos lo confirma:

«Bruñir mi obra y cultivar mis vicios». En ciertas temporadas escondía un puñal asegurándonos que lo manejaba con suma destreza, debiéndole la vida desde que puso a raya a un zapatero en San Salvador. Recuerdo muy bien que en una posada de la capital de México, le presenté, durante un almuerzo, al coronel Otero Pablos, y mientras narraba su visita a Jalisco, hizo lucir de súbito el puñal para hacerse la manicura. El coronel estaba absorto contemplando al autor del poema «A Sayula», intrigado por conocer el arma que llevaba consigo para más heroicos menesteres.

—Cuando yo era apenas un adolescente, allá en Colombia, me incorporé al ejército liberal y tomé parte en una de las batallas más sangrientas, aquella que al terminar —según su historiador— tuvo un saldo enorme de cadáveres, pues eran tantas las aves de rapiña que sólo comieron de coronel para arriba...

Estos relatos en disco han sido trasladados al papel por muchos que cayeron en la trampa de su conversación, uno de ellos el señor Manuel José Jaramillo, quien cree que solamente él puede interpretar, en forma definitiva, el genio de Barba-Jacob y reconstruir sus conversaciones y tragar sus ruedas de molino.

Barba-Jacob no era un mitómano sino un enamorado de las hipérbolos, un niño que jugaba con las pompas de jabón de la mentira y que se divertía cuando estallaban. Como Valle Inclán tenía listas historietas diversas para explicar por qué había abandonado los nombres de Ricardo Arenales y de Miguel Ángel Osorio. Siempre que regresaba a la ciudad de México, después de un viaje lleno de peripecias, nos reunía para contarnos lo que más le había emocionado al conocer otras gentes. Y como sabía contar con gracia incomparable —a la luz de su lámpara de Aladino— nos dejaba en suspenso, y su monólogo nos parecía un racimo de flores y frutos de oro que se iba iluminando como si le nacieran pedrerías fatuas.

—No he vuelto a encontrar— me dijo, doblando el cigarrillo embrujador— al joven aquel que llegó de provincia para presentarse ante mí con el único objeto de leerme sus últimos poemas. Creyó eficaz invitarme a comer, y no bien sirvieron la sopa hizo el primer intento para empezar a leer. Le advertí que me interesaba más, por el momento, que me contara cómo le había visitado la primera musa y que me leyera sus versos cuando sirvieran el café. Lo sirvieron, y le ví con el rostro encendido de júbilo porque era llegado el momento que deseaba; pero le frustré por segunda vez la lectura cuando le dije: «La tarde es una fiesta y sería mejor que fuéramos a una terraza para admirarla en todo su esplendor». Menudearon los coñagues más finos; hablé interminablemente, y ya en los umbrales de la noche, salimos a un bosquecillo próximo y le invité a que buscáramos un rincón silencioso. Deliberadamente busqué el sitio más oscuro, y cuando celebraba mi triunfo, porque no podría leer, exclamó: «Maestro: de todos modos va usted a escucharme, porque me sé mis versos de memoria...»

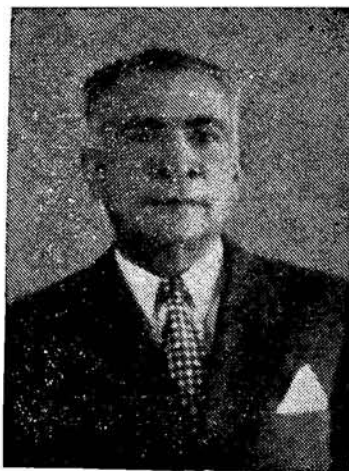
San Juan Puerto Rico, 19 de enero de 1953.

Miembros Activos del "Ateneo de El Salvador"

Alfaro, Simeón Angel

Nació en la ciudad de Usulután, el 1° de marzo de 1897, siendo sus padres don Simeón A. Alfaro y doña Eloísa Campos. Su cónyuge: doña María Dolores Alvarado. Sus hijos: Angel Alfredo, Guillermo Salvador, Manuel Enrique, José Ernesto y Ana Eloísa del Carmen.

Hizo sus estudios de primaria en el Colegio «San Ignacio», de Usulután, y luego pasó a la Escuela Politécnica Militar, obteniendo el título de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional, en 1915. Se graduó de Ingeniero Civil, el 21 de mayo de 1921 y fué ascendido al grado de Coronel efectivo del Ejército Salvadoreño, en 1948.



El 9 de marzo de 1940 ingresó como miembro activo del Ateneo de El Salvador y desde entonces hasta la fecha ha figurado en casi todas las juntas directivas de la institución.

Pertenece a las siguientes instituciones de cultura: a la A.R.B.A. sigla de la American Roads Builders Administration, de los Estados Unidos de Norte América; a la Academia Culturale Adriática, de Italia, y a la Sociedad Salvadoreña de Ingenieros.

Ha representado a El Salvador en el I Congreso Sanitario, celebrado en Guatemala, 1937; y en el II Congreso de la A. I. D. I. S.: Asociación Internacional de Ingenieros Sanitarios.

Ha sido Ministro de Gobernación y Fomento y ocupado otros altos cargos del engranaje administrativo salvadoreño, y en los años de 1940 a 1946 fué Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Nacional.

Su ponderada actuación en la vida política del país y sus prendas personales, lo acreditan como uno de los militares salvadoreños más apreciados. Además, el coronel Alfaro es considerado como uno de los miembros de las Fuerzas Armadas de la República de más sólidos conocimientos.

Alvarenga, Leonidas

Nació en San Salvador, el 11 de enero de 1885. Fueron su padres, el coronel Leonidas Alvarenga y doña Gerarda Montes Madrid.

Su primer maestro y quien le enseñó a leer fué su abuelo materno, don Gregorio Montes Franco. Luego estudió en una escuela pública ubicada en donde hoy está el Teatro Apolo y de ahí pasó a varios colegios católicos: «El Divino Salvador», «Santo Tomás de Aquino», «San Juan Berchman» y «Liceo Salvadoreño». En estos establecimientos cursó los últimos años de primaria y primeros de secundaria. Finalmente, ingresó como alumno al Instituto Nacional, bajo la dirección de los doctores Darío González y José Emilio Alcaine, en donde se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras.



Ingresó en seguida a la Universidad Nacional y el 11 de agosto de 1904 obtuvo el título de doctor en Farmacia y Ciencias Naturales.

Desde su doctoramiento hasta la fecha ha ejercido su profesión sin interrupción alguna. Ha sido regente de las farmacias «Equitativa» (Santa Ana), «Sol» (San Salvador), «San Martín» y «San Pedro Perulapán», estas dos últimas situadas en las poblaciones de igual nombre. Además ha sido propietario de las farmacias «Santa Teresa», «Moderna» y «Alvarenga», y es propietario de varias especialidades farmacéuticas.

Su obra más fecunda la ha desarrollado en las aulas, pues por el término de más de medio siglo ha ejercido el magisterio, no sólo como catedrático de Secundaria sino también como catedrático de la Universidad. Por varios años fué Director del Instituto Nacional y profesor en la Escuela Politécnica Militar, Escuela Normal de Señoritas, Instituto Moderno, Colegio «García Flamenco», Liceo Salvadoreño, Colegio Don Bosco, Colegio Don Rúa y otros. Asimismo, ha sido catedrático en las facultades de Medicina, Farmacia, Odontología, Ingeniería y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

Sus obras publicadas: *Opoterapia y Esterilización*, para la enseñanza universitaria. Sus obras inéditas: *Botánica, Zoología, Tratado de Análisis Químico Orgánico, Posología e Incompatibilidades de Pesas y Medidas, Papel, Cartulina y Cartón*, etc. Fundó y dirigió en unión con los doctores José Ciro Brito, ya fallecido, y Salvador G. Aguilar, su yerno, la revista científica HERMES, que se editó por varios años.

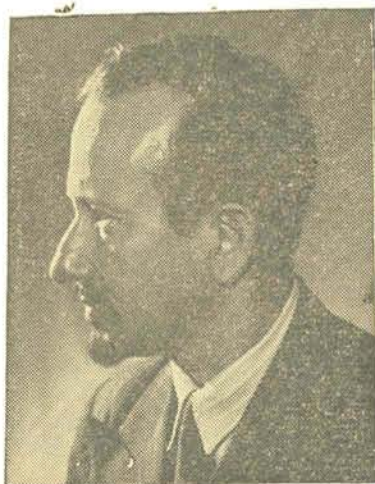
Ha desempeñado los cargos siguientes: Decano y Secretario de la Facultad de Química y Farmacia y Director del Laboratorio de la misma entidad; Jefe del Laboratorio de la Dirección General de Renta de Aduanas; Jefe del Departamento de Entomología y Botánica de la Asociación Cafetalera de El Salvador, etc.

El doctor Alvarenga ha asistido a varios congresos de Química y Farmacia y pertenece a varias sociedades extranjeras, tales como la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Sociedad «Antonio Alzate», de México, etc.

Ingresó en el «Ateneo de El Salvador», el 17 de febrero de 1949.

Arce y Valladares, Manuel José

Nació en la ciudad de Guatemala, el 21 de febrero de 1907. Hijo legítimo del ilustre historiador don Pedro Arce y Rubio y de doña Mercedes Valladares y Rubio. Por su rama paterna, es bisnieto del general Manuel José Arce, prócer de la Independencia nacional y primer Presidente Federal de Centro América.



El 18 de marzo de 1950 fué incorporado como Miembro Activo del «Ateneo de El Salvador». Su conferencia de ingreso, un trabajo bien logrado, versó sobre la personalidad literaria de Juan Cotto, poeta lírico salvadoreño. A su diestro pincel debe la Institución la creación de su artístico emblema.

Su esposa doña Lidia Pellecer, oriunda de Antigua Guatemala. Sus hijos: Manuel José, Pedro Francisco, Lucía Casilda y Juan Pablo.

Hizo sus estudios primarios en el Colegio de Infantes, de Guatemala; y luego pasó a cursar los primeros años de secundaria en el Instituto Nacional de la misma ciudad. Su afición a las letras y al periodismo, como a las Bellas Artes, no le permitieron coronar sus estudios.

Es miembro correspondiente del «Instituto Hispano—Americano de Geneología y Heráldica», de Cuba; y socio de «Los Amigos de la Cultura» y de la «Sociedad Bolivariana de El Salvador», instituciones de este país.

Arce y Valladares está considerado como uno de los poetas de mayor renombre y posibilidades en el parnaso centroamericano.

Sus obras editadas son las siguientes: *El Dolor Supremo* (1926), *Romancero de la Barriada* (1938), *Romancero de Indias* (1943), *Canto a la Antigua Ciudad de Guatemala* (1943) y *Estoria del Arca Abierta* (1947). Obras inéditas: *Espíritu de Libertad en América* y *Poemas* (varios libros).

Poeta laureado, Arce y Valladares ha ganado los siguientes premios: Flor Natural en los Juegos Florales de Agosto, Guatemala (1928); Flor Natural en los Juegos Florales del IV Centenario de la Antigua Gua-

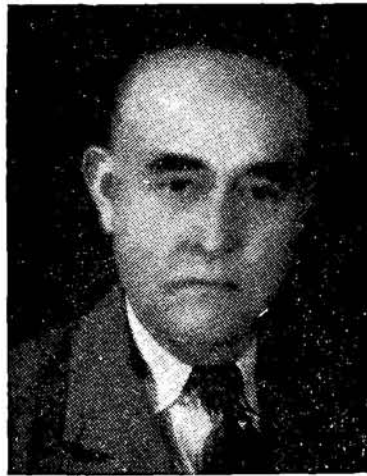
temala, Guatemala, marzo de 1943. Accésit al Primer Premio en el Concurso Cervantino organizado por la Sociedad de Beneficencia Española, San Salvador, 1943; Tercer Premio en los Juegos Florales en el IV Centenario de la Titulación de la ciudad de San Salvador, San Salvador, noviembre de 1946; y Premio «General José María Peralta Lagos», 1946.

Arce y Valladares ha laborado intensamente en el periodismo centroamericano y cultiva, con éxito lisonjero, la caricatura.

Barrios, Gerardo

Nació en León, República de Nicaragua, el 5 de mayo de 1889. Sus padres: el Dr. Francisco Barrios y doña Concepción Gutiérrez. Su cónyuge: doña Isabel Pineda Castellanos.

Hizo sus estudios de primaria, secundaria y profesional en la ciudad



de León; pero el título de doctor en Medicina y Cirugía lo obtuvo en la Universidad Nacional de El Salvador, el 31 de marzo de 1914.

Hace más de veinte años que el doctor Barrios pertenece al «Ateneo de El Salvador».

Reside en la ciudad de Santa Ana, en donde ejerce su noble profesión; y es miembro activo de la

«Sociedad Médica de Occidente» y de la «Sociedad Cultural Santaneca».

Betancourt, Alfredo

Nació en Atiquizaya, Departamento de Ahuachapán, el 26 de octubre de 1914. Hijo de don Abraham Betancourt y de doña Luciana Blanco. Esposó con doña María Luisa Vega, con quien ha procreado a María Betsy, Fredy, Edgar y Lupita.



Hizo sus estudios elementales en escuelas públicas de Atiquizaya y luego pasó a cursar seis años en la Escuela Normal de Varones, a la sazón establecida en Santa Ana. El 10 de noviembre de 1934 obtuvo el título de Profesor de Instrucción Pública Primaria.

Como profesor trabajó los primeros años en colegios de la ciudad de Santa Ana, en donde se le ofrecieron, en reconocimiento a sus capacidades, cátedras de Secundaria. En 1949 fué nombrado Director de la Escuela Normal de Varones «Alberto Masferrer», de San Salvador, en donde ha realizado una labor fructífera,

Es miembro activo del «Ateneo de El Salvador» desde el 19 de octubre de 1949 y, en la actualidad, ocupa el elevado puesto de Presidente de la Institución.

Pertenece a la «Asociación de Escritores y Artistas Americanos», de La Habana, Cuba, a la agrupación de «Los Amigos de la Cultura», de esta capital, y a la «Sociedad Bolivariana de El Salvador».

Representó a El Salvador en el Consejo Interamericano de Cultura, celebrado en México, 1951.

Obtuvo en 1933 el primer premio como el «Primer Normalista».

Durante su permanencia en Santa Ana dirigió la revista «Simiente» (1946—1948), que fué el heraldo de la cultura santaneca.

En San Salvador, ha dirigido la revista «Masferrer» (1951—1952), órgano de la Escuela Normal de Varones «Alberto Masferrer».

Su obra literaria y filosófica no ha cristalizado todavía en la forma perdurable de un libro: anda dispersa en revistas y páginas literarias de periódicos de esta República.

Sin embargo, cuenta en su haber con cuatro obras inéditas: *Cuentos*, *Motivos* y *Estampas*, *Ensayos* y *Filosofía y Educación*.

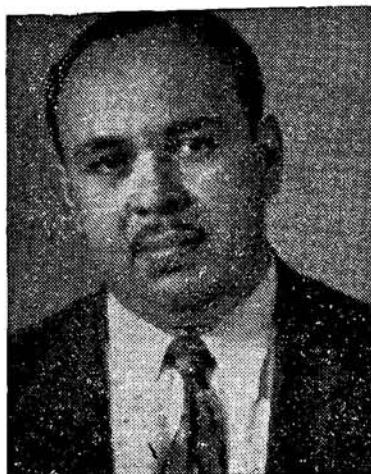
En la Legislatura 1952—1954 figura como diputado por el departamento de Ahuachapán.

Es uno de los profesores jóvenes de más renombre en el país.

Gallegos Valdés, Luis

Nació en San Salvador, el 30 de agosto de 1917. Hijo del doctor Miguel Gallegos R. y de doña Emilia Valdés Blanco. Su cónyuge: doña Concha Cerna. Hijos: Luis, Alejandro y Emilia Yolanda.

De 1925 a 1930 hizo sus estudios de primaria en colegios particulares de esta capital. Cursó los



cinco años de Secundaria sucesivamente en el Externado San José, Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» (1935) y nuevamente en el Externado San José.

Por motivos ajenos a su voluntad no logró obtener el título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Desde temprana edad tuvo vocación por el cultivo de las bellas letras; pero sus primeros artículos no aparecieron sino tiempos más tarde.

Ingresó al «Ateneo de El Salvador» en 1948 y su conferencia versó sobre la personalidad literaria del general José María Peralta Lagos, quien escribía con el pseudónimo de T. P. Mechín.

Es miembro de dos agrupaciones salvadoreñas: «Los Amigos de la Cultura» y del «Club de Prensa».

Con un artículo de periódico sobre Cervantes se agenció el codiciado premio anual «General José María Peralta Lagos», patrocinado por la Sociedad de Beneficencia Española, correspondiente a 1947.

Su primer libro: *Tiro al Blanco*, editado por la Dirección General de Bellas Artes, acaba de salir a luz (septiembre de 1952).

Tiene otro libro inédito: *Corta papeles*, ensayos breves y comentarios de crítica literaria.

Es profesor de Literatura en varios planteles de enseñanza secundaria y examinador de literatura en la Facultad de Humanidades de El Salvador. En los años de 1948 y 1949 dictó conferencias en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, de Guatemala.

Castizo escritor y fino crítico, es considerado hoy día como uno de los más valiosos elementos jóvenes de la intelectualidad salvadoreña.

Huezo Paredes de Gutiérrez, Graciela

Esta distinguida profesora de canto y música, conocida en el mundo artístico con el nombre de Irisol, vino al mundo en la ciudad de San Salvador el 15 de mayo de 1908.

Fueron sus padres el doctor Daniel Huezo Paredes, recientemente fallecido, y doña Tránsito Sol.

Hace veinticin-



co años esposó con el caballero don José Aníbal Gutiérrez, con quien hubo una hija: doña Gloria Gutiérrez de Larín.

Hizo sus estudios de primaria y profesionales en el Colegio Santa Inés, de la ciudad de Nueva San Salvador, y se graduó de Profesora de Instrucción Primaria en 1922.

Temperamento vivaz, enérgico y emprendedor, Irisol inclinó su vocación artística hacia la pintura, logrando pintar cuadros que revelan gran gusto estético y facultades nada comunes.

Pero el Divino Arte tocó a las puertas de su espíritu. Viajó por los Estados Unidos y Europa, y en 1935, en Italia, coronó sus estudios técnicos de Canto.

A su regreso a la patria, llena de optimismo y con un alto sentido de servicio en los estrados de la cultura, fundó la Academia de Canto «Irisol», que plasmó en realidad uno de sus más ansiados sueños. De esa Academia, sostenida más por esfuerzo propio que por el apoyo del Estado, han salido los mejores cantantes del país, así como competentes pianistas.

El 23 de marzo de 1942 fué incorporada como Miembro Activo del «Ateneo de El Salvador» y desde entonces hasta la fecha ha sido uno de los colegas que más han laborado por el engrandecimiento de la Institución, figurando en casi todas las Juntas Directivas.

Gracias a su competencia como profesora de canto ha sido llamada a dar clases en la Escuela Nacional de Música «Rafael Olmedo» y en el Conservatorio Nacional, en donde ha desarrollado, como en su Academia, una labor intensa, que la acreditan como propulsora del arte en El Salvador.

Irisol, nombre que ha prevalecido al bautismal, es miembro también del Club de Prensa de El Salvador, de la Unión Femenina Ibero-Americana y de la Unión de Autores y Artistas de El Salvador.

Lardé y Larín, Jorge

Nació en Santa Ana, el 31 de diciembre de 1920. Hijo legítimo del sabio maestro doctor Jorge Lardé y de la profesora doña Benigna Larín. Esposado con doña Lilia González C.

Hizo sus estudios de primaria en escuelas públicas oficiales y colegios particulares y los de secundaria en el Instituto de Lardé,



Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» y Colegio «Francisco Gavidia». Se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en marzo de 1940.

Cursó cuatro años en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales —Escuela de Derecho— de la Universidad Nacional, estudios que interrumpió.

De 1946 a 1949 figuró en las planas de redacción de los diarios «La Tribuna» y «Diario Latino».

Ingresó en el «Ateneo de El Salvador», en 1947.

Es Académico de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia, correspondiente a la Real Academia de la Historia, de Madrid (enero de 1952); Socio correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras (1940) y de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (1951), así como del Instituto de Historia de Sonsonate (1951). Pertenece al Club de Prensa y a la Sociedad Bolivariana de El Salvador, de la que es Prosecretario.

Ha obtenido los siguientes premios: Segundo Premio en Concurso Histórico promovido con ocasión de las fiestas agostinas, en 1945; Primer Premio en Concurso Histórico

promovido con motivo de las fiestas patronales de Zacatecoluca, diciembre de 1947; y Premio «General José María Peralta Lagos», patrocinado por la Sociedad de Beneficencia Española, correspondiente a 1948.

Ha dirigido durante tres años la revista *Anales del Museo Nacional «David J. Guzmán»* (1950—1951—1952), institución de la que es Director desde el 8 de febrero de 1949. Ha sido Director y co-redactor de la revista «Ateneos».

Obras publicadas: opúsculos. «Arce en el Proceso de la Independencia», «Origen Centroamericano de las Altas Culturas Precolombinas» y «Génesis del Volcán de Izalco», en 1948; folletos, «Paleontología Salvadoreña», «Orígenes de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate» y «Orígenes del Convento de Santo Domingo de San Salva-

dor», en 1950; y libros: «Orígenes del Periodismo en El Salvador» y «Recopilación de Leyes Relativas a la Historia de los Municipios de El Salvador», en 1950. Además, «Geología Salvadoreña» y «Guía Histórica de El Salvador», en 1952.

Obras inéditas: «El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades», «Toponimia Autóctona de El Salvador» e «Historia de Centro América» (editada en mimeógrafo).

Es profesor de Geografía, Historia y Ciencias Naturales en varios establecimientos oficiales y privados; y Profesor Auxiliar de Historia Universal en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma, así como Jurado Examinador en esa Facultad y en la de Humanidades.

Es el miembro activo más joven del Ateneo de El Salvador y sirvió la Presidencia en el ejercicio 1951.

Lemus, José María

Nació en la ciudad de San Carlos de La Unión, el 22 de julio de 1912. Hijo legítimo del profesor don José María Lemus y de doña Dominga López. Su esposa: doña Coralia Párraga. Hijas: María Elena, María Cristina, Ana Margarita y Carmen.

Hizo sus estudios de primaria en varios centros docentes oficiales, con-



tribuyendo en la formación de su carácter y en las inclinaciones que de hombre debía revelar, su esforzado progenitor.

Pasó, en seguida, a cursar la secundaria en la Escuela Militar de El Salvador y en dicho establecimiento obtuvo el título de Oficial del Ejército salvadoreño, el 20 de octubre de 1933.

Militar por vocación y poseído de un espíritu de superación profesional, el señor Lemus obtuvo los títulos de Oficial del Estado Mayor en las Academias Militares de El Salvador y los Estados Unidos de Norteamérica, así como el de Oficial de Intendencia en la Academia de este último país.

En la actualidad, es teniente coronel del Ejército de El Salvador y uno de los militares de más sólidos conocimientos con que cuenta esta República.

Inclinado su espíritu al cultivo de las Bellas Letras y propenso a captar las corrientes culturales del país, figura el señor Lemus como

miembro activo del Ateneo de El Salvador desde el 14 de septiembre de 1949 y como Presidente y fundador de la «Sociedad Bolivariana de El Salvador», (diciembre de 1949).

Su producción bibliográfica es la siguiente: «Ética Militar», «Ética del Guardia Nacional», «Por la Patria y por la Libertad», «Símbolos Patrios», «Simón Bolívar Capitán de la Cordillera Blanca», «Carlos I de España y V de Alemania», «Pensamiento social de Don Bosco» y «Pueblo, Ejército y Doctrina Revolucionaria». Todas estas obras: opúsculos, folletos y libros los ha publicado en los últimos cuatro años, siendo el militar más fecundo en producción bibliográfica.

Desde diciembre de 1948 ejerce el cargo de Ministro del Interior y

ha sido honrado con las siguientes condecoraciones: Condecoración de la Junta Interamericana de Defensa, de la que fué miembro como representante de El Salvador; Medalla de Oro del Reconocimiento al Mérito con distintivo blanco de la Cruz Roja Cubana; Cruz y Placa «General de División Ignacio Comonfort», de México; Medalla al Mérito «Diego de Holguín», otorgada por la Municipalidad de San Salvador; Gran Cruz de Gracia de la Orden de San Juan de Acre, de Italia; Gran Cordón de la Orden del Libertador, otorgada por el gobierno de Venezuela; y «Gran Cruz del Mérito Civil», otorgada por el gobierno español el 19 de abril de 1952.

Desde la Cartera del Interior, el teniente coronel Lemus ha desarrollado una fecunda labor en pro de la cultura salvadoreña.

Molina, José Lino

Nació en Santa Rosa de Copán, Departamento de Copán, República de Honduras, el año 1878.

Esposó con la señorita Ángela Mercedes Ticas y con ella ha procreado varios hijos.

En Santa Rosa hizo sus estudios de primaria y de Cien-



cias y Letras, y siendo muy joven se trasladó a El Salvador, iniciando su carrera de maestro en la ciudad de Alegría (Departamento de Usulután).

Doce años trabajó en escuelas públicas de primaria en el oriente del país, trasladándose enseguida a la ciudad capital.

Cinco años más tarde, fué nombrado Inspector Escolar y como tal recorrió toda la República, cuyas funciones ejerció por más de una década en épocas discontinuas. Muestra de sus anhelos por los progresos de la enseñanza es su revista «La Palabra Docente», que fundó en Santa Ana y sostuvo por tres años.

Las necesidades de una familia cada vez más numerosa lo retiraron temporalmente de las aulas y fué así como llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores, como Ayudante de la Sección Diplomática.

De ahí se le trasladó al Ministerio de Cultura con el cargo de Colaborador y se le confió la dirección de la «Revista de la Enseñanza», órgano oficial del Ministerio referido.

Su dedicación en los diversos cargos que se le confiaron fué siempre notoria y sus altos jefes lo distinguieron siempre con un justificado aprecio.

Desempeñó por seis años consecutivos la dirección de la Biblioteca Municipal, donde realizó labor destacada.

El profesor José Lino Molina ingresó en el Ateneo de El Salvador el 19 de enero de 1918. Ha figurado en muchas juntas directivas y en la noche del 29 de noviembre de 1951 se le impuso la máxima condecoración ateneística, el «Ollin de Oro»:

En 1908, siendo subdirector de la Escuela «Francisco Cisneros» se le confirió un honroso diploma, acto que tuvo efecto en el antiguo y primer Teatro Nacional. En 1917 se le otorgó otro diploma, «por sus estudios y labor eficiente y fructífera en la enseñanza (que lo hace) acreedor a la gratitud de la Patria». Como estudiante obtuvo varias medallas de plata y fué seleccionado entre sus compañeros para sustentar actos públicos.

Además de las revistas mencionadas atrás, dirigió *Pensamiento y Acción*, con la colaboración de su hijo Abelardo. El Lic. José Vasconcelos, de México, y el doctor José Ingenieros, de Argentina, felicitaron al profesor Molina por la acertada dirección de esta revista, que circuló profusamente por todo el mundo.

Sus libros publicados: «La Inspección Escolar», «Ennoblezamos la Escuela Primaria», «El Centro Americano» (libro de lectura por el sistema de combinación silábico), «Manual del Maestro» y «El Educador Nacional» (en sus dos tratados de Moral y Lecturas Cívicas)

Inéditos tiene: «En busca de Orientaciones» y «Consultor Enciclopédico», así como obras de carácter estrictamente literario.

Fué distinguido colaborador de «La Revue Contemporaine», de París (Francia).

Morán Monterrosa, Rosendo

Nació en San Salvador, el 30 de mayo de 1899. Fueron sus padres: el capitán Rosendo Morán y doña Teódula Monterrosa. Esposó con la señorita Noemí Cáceres y con ella ha procreado cuatro hijos: José Rolando, Rosendo Ernesto, Ana



Noemí y Concha Celina.

Sus estudios de primaria los llevó a cabo en el «Liceo Salvadoreño» y los de secundaria en el Instituto Nacional, habiendo obtenido el título de Bachiller en Ciencias y Letras el 14 de noviembre de 1919.

Ingresó luego a la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de El Salvador y obtuvo su investidura académica el 6 de febrero de 1926.

Con el objeto de perfeccionarse en su noble profesión pasó a Francia y se graduó allá, de Médico Colonial —Doctor en Puericultura— en la Universidad de París, año de 1927.

Ingresó como miembro activo del Ateneo de El Salvador, el 12 de mayo de 1952.

Pertenece, además, a la benemérita Institución denominada «Defensa Social Salvadoreña»; es Comisario Internacional de los Boy Scouts y miembro de la «Société de Maladies Tropicales de Paris» (Francia).

En mayo de 1952, el doctor Morán Monterrosa fué condecorado con Medalla de Oro por la Asociación Antialcohólica de El Salvador.

El doctor Morán Monterrosa ha escrito numerosos artículos en diarios y revistas científicas.

Palacios, Aristides

Nació en Santa Bárbara, República de Honduras, el 15 de marzo de 1902. Hijo legítimo de don Antonio Palacios y doña Ana Mejía.

Su esposa doña Aída Chávez. Su hija única: Teresa.

Sus estudios de primeras letras los llevó a cabo en el Colegio Modelo, en su ciudad de origen. Cursó la se-



cundaría en el Instituto Nacional de San Salvador (1912-1917) y luego coronó la carrera de Médico y Cirujano en la Universidad Autónoma de El Salvador, obteniendo el correspondiente diploma el 13 de marzo de 1926. Post-graduado en Alemania, Austria y Francia, de 1929 a 1931; y en los Estados Unidos, en 1936 y 1943.

Ingresó en el Ateneo de El Salvador en 1938 y desde entonces hasta la fecha ha ocupado importantes cargos directivos, incluso el de Presidente, significándose por su amor a la Institución y por su valiosa cooperación en el logro de los fines y propósitos de la misma.

Es miembro de las siguientes instituciones culturales salvadoreñas: «Colegio Médico de El Salvador», «Los Amigos de la Cultura», «Amigos de la Ciencia» y «Círculo Franco-Salvadoreño».

Se destacó en las aulas universitarias como estudiante de grandes promesas para Centro América. Como tal, obtuvo los siguientes premios: cuatro universitarios, en los años de 1922, 1923, 1924 y 1926. Además, el premio «Tomás E. Palomo», patrocinado en 1924 por la «Sociedad de Estudiantes de Medicina Emilio Álvarez».

Ha representado a El Salvador

en numerosas ocasiones: Conferencia Interamericana de Fiebre Artificial, 1937, New York City; Congreso Médico Social, La Habana, Cuba, 1936; Congreso Panamericano de Radiología, La Habana, Cuba, en 1936; Seminario Bienestar Social, Colombia, 1945; Congreso Médico Social, Lima, Perú, 1949; Seminario de Seguridad Social, Costa Rica, 1951; y Congreso Interamericano de Educación, México, 1951.

Obras publicadas: «Termometría Normal y Patológica», tesis doctoral, 1926; y «Nuestro Paludismo», 1940.

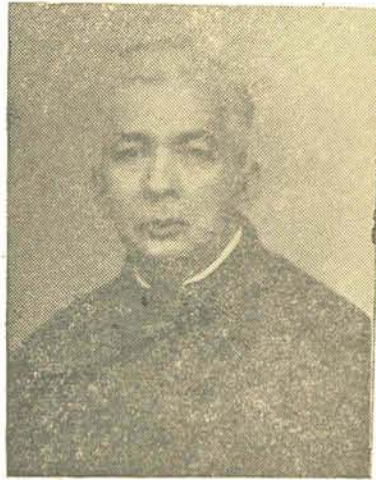
Es, además, Director del «Instituto Salvadoreño de Investigaciones Tropicales», adscrito a la Universidad Autónoma.

El doctor Palacios es reputado como uno de nuestros pocos hombres de ciencia. Su laboriosidad es asombrosa; su amor al estudio y a la investigación científica, constantes.

Peña, Miguel Román

He aquí una de las figuras eclesiásticas más conspicuas y más venerables de El Salvador.

Nació en la histórica ciudad de San Pedro Perulapán, el 3 de marzo de 1877. Hijo legítimo de don Miguel



Peña y doña Josefa Hernández.

Hizo sus estudios de primaria en la escuela pública oficial de su ciudad natal y luego pasó a cursar la secundaria en la Escuela Superior de Varones, de Cojutepeque.

Desde su adolescencia mostró inclinación a la carrera sacerdotal y a la edad de 24 años, el 21 de septiembre de 1901, se ordenó de presbítero. Esta ordenación se realizó en la Iglesia del Rosario, de San Salvador, y la unción sagrada la recibió de manos del Ilmo. señor Obispo doctor don Antonio Pérez y Aguilar, más tarde primer Arzobispo salvadoreño.

Interesante es la carrera sacerdotal del presbítero Peña, pues siempre se significó por su amor a la Patria y a la Iglesia.

Cantó su primera misa en la iglesia de San José, en San Salvador, el 29 de septiembre de 1901, solemnidad auspiciada por el canónigo doctor don Juan Antonio Dueñas y por la Asociación de Caballeros y Señoras de la Buena Prensa.

Fué nombrado después Capellán del Hospital y Coadjutor de la Vicaría de Ahuachapán, y en seguida pasó a servir la coadjutoría de la Vicaría de San Vicente.

En 1903 fué nombrado cura de Nejapa y Apopa, en cuya parroquia realizó obras de auténtico progreso. Luego administró los curatos de Tejutla, Tenancingo, Zacatecoluca y San Pedro Perulapán.

Finalmente, se le confió la parroquia de San Martín, en donde permaneció oficiando en su sagrado ministerio durante 30 años consecutivos. De esta parroquia renunció en 1945, a causa de su quebrantada salud. Una afección renal y alguna presión en las arterias, lo obligaron por prescripción médica a retirarse a la vida rural y privada.

Desde hace seis años y después de haber ejercido sin interrupción su ministerio sagrado durante nueve lustros, el padre Peña reside en las afueras de San Martín, en su finca «Emmaus», cultivando al mismo tiempo el bello cafeto y las bellas letras.

Sus ideas liberales, heredadas de los curas José Matías Delgado e Isidro Menéndez, le granjearon una fuerte presión esgrimida por los censores de la Curia Arzobispal, que lo quisieron obligar a que sometiera a ellos sus escritos. A esto se negó rotundamente, expresando al pastor de la grey salvadoreña que se le hacía difícil creer, que siempre y en toda ocasión, su criterio fuera inferior al de los censores.

Un último artículo suyo, en el que ponderaba las virtudes de la enseñanza laica, agitó la suspicaz ortodoxia clerical y dió motivo para que se le juzgase. Evacuando la cita, el padre Peña declaró «que nadie está obligado a obrar contra su propia conciencia, y que se le hacía ominoso sujetar incondicionalmente su pensamiento a otro igual o más obtuso que el suyo».

El padre Peña es el más antiguo de los miembros activos del Ateneo de El Salvador, pues milita en sus filas desde 1914, o sea desde

hace 38 años. Su incorporación fué a moción del doctor José Dolores Corpeño y de don Carlos Javier Guerrero.

Es Vicepresidente Honorario de la Sociedad Bolivariana de El Salvador y miembro correspondiente de la «Asociación de Escritores y Artistas Americanos», de La Habana, Cuba.

En mayo de 1930, con ocasión del IV Centenario de la fundación de San Miguel, fué honrado con la condecoración «El Sirio de Oro».

Ha publicado: *Mis Horas de Solaz, Entre Florestas y Peristilos y Bajo el Sol de Cuzcatlán*.

Tiene una muy interesante obra inédita: «Grandezas y Miserias del Clericalismo».

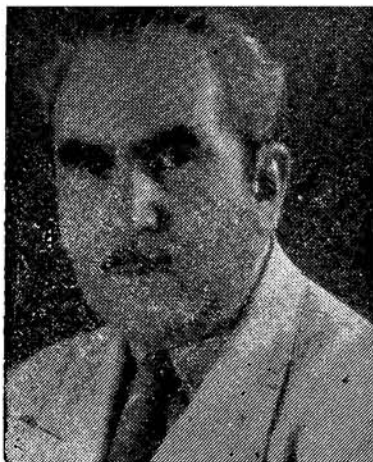
A pesar de haber pasado doce años en el Seminario —siete en Santa Tecla y dos en San Salvador— bajo la dirección de los hermanos jesuitas venidos del Colegio «Pío Latino-Americano» de Roma, el presbítero Miguel Román Peña ha mantenido durante toda su vida, sin macular sus hábitos, una amplia tolerancia religiosa.

Desde su finca «Emmaus», cargado de merecimientos y de respeto y cariño, el padre Peña ofrenda a la cultura patria libros substanciosos y artículos de orientación pública.

Pérez Marchant, Braulio

Nació en San Fernando, República de Chile, el 26 de marzo de 1890. Sus padres: Augusto Pérez Bahamonde y doña Juana Marchant Valero—Echaurren. Su esposa: doña Teresa Claverol, ecuatoriana. Sus hijos: Lautaro, Teresa de las Mercedes y Carmen Inés.

La primaria y los primeros años de enseñanza secun-



daria los hizo en San Fernando (Chile); en la Escuela Militar de Santiago hasta el grado de Alférez, en 1912, y en Nantes, (Francia).

Ingresó como miembro activo del Ateneo de El Salvador el 21 de abril de 1934. Por motivos ajenos a su voluntad se retiró de las filas ateneístas, el año 1944 a las que regresó en 1949.

Es miembro correspondiente de «Anales de Madrid», España; de la Sociedad Periodística de Chile y de otras instituciones culturales y obreras de este mismo país y del Ecuador, así como de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Es Vice-presidente Honorario por ser el Vice-Cónsul del Ecuador; Miembro Fundador y Secretario General de la Sociedad Bolivariana de El Salvador.

Ha representado a El Salvador en tres Congresos de Oratoria Internacionales: los de México, en 1949, 1950 y 1951, como Presidente de la delegación salvadoreña; y al Congreso de Oratoria Centroamericana celebrado en Guatemala, en septiembre de 1952, con el mismo carácter.

Obtuvo un premio en Alemania, en 1931, con el argumento de la película cinematográfica «Atophan».

Sus libros publicados: «Verdades sobre la guerra europea», Chile, 1915; «Diccionario Biográfico del Ecuador, Quito, 1926—1928; Album Parlamentario del Ecuador»; Quito, 1931; «Diccionario Biográfico de El Salvador», San Salvador, ediciones de 1937 y 1942; «Honduras. Tierra Virgen de América», San Salvador, 1944; «Asia, Cuna de la Civilización del Mundo», editado en San Salvador, Nicaragua, Honduras y Panamá, 1945; «Biografía de Wiston Churchill», editado en San Salvador y Guatemala, 1947; y otros folletos más.

Obras inéditas: «China» y «China Tierra del Dragón».

Desde 1909 ha hecho intensa labor periodística.

El señor Pérez Marchant ha seguido la carrera consular domiciliándose en El Salvador, en 1932, con el cargo de Cónsul General de Chile.

En la actualidad, es Cónsul General de Haití y Vice-Cónsul del Ecuador en El Salvador.

En el ejercicio de la carrera consular ha recibido las siguientes condecoraciones: Al Mérito, del Ecuador; Sociedad Bolivariana de los Estados Unidos de Norte Amé-

rica; Orden Nacional, de Haití; y Dragón de Oro, de China (por recibir).

En nuestro país, el señor Pérez Marchant es Director, desde su fundación, de la Academia Nacional de Oratoria, dependencia del Ministerio de Cultura.

Portillo de Galindo, Antonia

Nació en San Juan Talpa, departamento de La Paz. Su señora madre: doña Juana Portillo de López. Su esposo: don Roberto Galindo. Sus hijos: Francisco Roberto y Marta Ivonne.

Cursó sus estudios primarios en



la Escuela Froebel, de esta capital, y los de secundaria en la Escuela Normal «España», en cuyo centro se graduó de Profesora de Instrucción Primaria el 27 de noviembre de 1935. A fines de 1950 fué nombrada Directora de dicha escuela.

Ingresó al Ateneo de El Salvador, el 26 de julio de 1952, y es miembro de las siguientes instituciones: Unión Femenina Iberoamericana, Asociación Salvadoreña de las Naciones Unidas, Mesa Redonda Panamericana, Unión Panamericana (Servicio Social), etc.

En 1934 obtuvo dos premios: en concurso literario celebrado en España y en concurso de oratoria, celebrado en San Salvador.

Ha representado a El Salvador en conferencias internacionales llevadas a cabo en Guatemala, Hondu-

ras y México.

Dos condecoraciones obran en su poder: una, como la mejor alumna de la promoción de normalistas 1935 y otra que le otorgaron, en 1952, los padres de familia de la Escuela Normal de Señoritas «España».

La señora Portillo de Galindo es, también, Socia Honoraria del Grupo América, de México, y es autora del libro «Teatro Escolar», editado en 1936. Obras inéditas: «Isla de Oro» y cuatro libros de lectura para primaria.

Rodríguez Ruiz, Napoleón

Nació en Santa Ana, República de El Salvador, el 21 de junio de 1910. Hijo de don Emilio Rodríguez y doña Gertrúdis Ruiz. Su esposa: doña Ana María. Sus hijos: José Napoleón, Ana Carlota y Francisco Salvador.

Hizo sus estudios de primaria en Sonsonate y los de secundaria en Ahua-



chapán y San Salvador, obteniendo el título de Bachiller en Ciencias y Letras, el 26 de noviembre de 1926.

A temprana edad ingresó en las aulas universitarias, como alumno de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, habiéndose doctorado en leyes el 9 de mayo de 1934.

Hombre de estudio y dinámico, ha sido uno de los catedráticos más respetados de la Facultad de Derecho de los últimos tiempos.

Ingresó como miembro activo del Ateneo de El Salvador, el 17 de mayo de 1952, habiendo pronunciado en tal ocasión un notable discurso académico sobre el pensamiento filosófico del humanista doctor Juan Bertis.

Es miembro de la Universidad Nacional de El Salvador, de la Aso-

ciación «Los Amigos de la Cultura», de la Academia Salvadoreña de la Historia y correspondiente de la Real Academia de la Historia, (Madrid, España).

Ha publicado: «Jaraguá», la primera gran novela salvadoreña, y dos tomos de una obra científica y didáctica: «Historia de las Instituciones Jurídicas Salvadoreñas.»

Inédita tiene una obra sobre Derecho Civil, «Comentarios al Segundo Libro del Código Civil.»

Toruño, Juan Felipe

Nació en la ciudad de León, Nicaragua, el 19 de mayo de 1898, hijo de don José C. Estrada y doña Leonor Toruño Toruño. Esposó con doña Angela de Toruño y con ella hubo una hija: Sonia Irham.

En el Instituto de Primaria «Vicente Ibarra», de su ciudad natal, coronó los estudios de



primaria, y luego cursó cuatro años en el Colegio de los Hermanos Cristianos «San Juan de Dios», de la misma ciudad.

Su buena madre quiso inclinarlo a la carrera sacerdotal, pero Toruño no traía para officiar en el Altar de Dios sino en el altar de las bellas letras.

En Nicaragua comenzó su carrera de periodista, que cubre ya 34 años de actividad ininterrumpida. Allá dirigió, en León, «El Eco Nacional» y la revista «Darío».

Las inquietudes de adolescente enfilaron la proa de la esperanza hacia Cuba, vía El Salvador. Toruño llegó acá en 1923 y se arraigó en el suelo cuzcatleco.

Continuó su carrera periodística como redactor del «Diario del Salvador», periódico que fundara y dirigiera como propietario su coterráneo Román Mayorga Rivas; luego pasó como jefe de redacción de «El Día», (1924) y desde abril de 1925 figura en la plana de redacción de «Diario Latino», decano de la prensa nacional, en donde ha desarrollado una labor intensa, no sólo como columnista y editorialista, sino principalmente como crítico literario.

En junio de 1925, Juan Felipe Toruño ingresó como miembro activo del Ateneo de El Salvador y des-

de entonces, justo es reconocerlo, ha sido el más esforzado animador de sus actividades y el hombre que ha imprimido optimismo a los demás en épocas de crisis. Durante muchos años sirvió la Secretaría y durante dos la Presidencia de la institución, y siempre se ha distinguido como uno de los colegas más activos.

A partir de 1939, el señor Toruño figura como Profesor de Castellano y Literatura de enseñanza secundaria en El Salvador.

Pertenece a varias instituciones culturales, tales como Alas (Argentina), Unión Cultural Interamericana (Buenos Aires, Argentina), Ateneo de Ciencias y Artes (México), Asociación de Escritores y Artistas Americanos (Cuba), Ateneo de Masaya (Nicaragua) y Miembro Honorario de la Asociación de Prensa (Ecuador).

En agosto de 1951, la Universidad Nacional de Nicaragua le tituló Doctor Honoris Causa.

Con sus «Sonetos a Chocano», obtuvo primer premio en concurso promovido en León (Nicaragua); con su «Tríptico de Vida», obtuvo primer premio en concurso internacional promovido en Buenos Aires (Argentina) y otro primer premio con su obra «El Silencio» en el Concurso del Libro Americano (Cuba).

Ha obtenido las siguientes condecoraciones: «Medalla Rubén Darío» (León, Nicaragua), «Ollín de Oro» (Ateneo de El Salvador), «Cruz de los Andes» (Bolivia), «Benito Juárez» (México), Diploma e insignia de «Caballero del Pensamiento Latino» (Buenos Aires) y «Orden de Basco Núñez de Balboa», en el grado de caballero (Panamá).

La producción bibliográfica del señor Toruño es una de las más fecundas en Centro América, pues cuenta con 23 obras publicadas, 9 inéditas y varias en preparación.

Sus obras publicadas son: «Senderos Espirituales» (poesía), León, Nicaragua, 1922; «Ritmos de Vida» (poemas), San Salvador, 1924; «La Mariposa Negra» (novela), Ahuachapán, 1928; «El General Menéndez en la Historia» (ensayo histórico), Ahuachapán, 1929; «El Silencio» (novela), 1935, primer premio con medalla de oro, en el Concurso del Libro Americano, efectuado en Matanzas, auspiciado por el Ministerio de Educación de Cuba (1938); «Los Desterrados», (semblanzas de poetas de América), San Salvador, 1938; «La Nicaragua de Hoy» (crónicas), El Salvador—Nicaragua, 1939; «Hacia El Sol» (poesía), San Salvador, 1940, «Vaso Espiritual» (poemas), San Salvador, 1941; «Índice de poetas de El Salvador en un si-

glo 1840—1940», San Salvador, 1941; «Los Desterrados», Tomo II (semblanzas de poetas de América), San Salvador, 1942; «Función del Pensamiento para una América nueva» (ensayo), México — El Salvador, 1943; «Raíz y Sombra del Futuro» (poesía), San Salvador, 1944; «Poesía y Poetas de América» (ensayo con antología sobre ámbitos, fisonomía y posiciones), texto oficial de consulta para profesores y estudiantes de Literatura en Cuarto y Quinto Cursos, en El Salvador y Nicaragua, San Salvador 1945; «Arcilla Mística» (poesía), edición numerada al número 37, escrita en máquina y encuadernada por el autor, San Salvador, 1946; «Huésped de la Noche» (poesía), San Salvador, 1947; «De dos Tierras» (cuentos), San Salvador, 1948; «José María Villafañe» (boceto biográfico), San Salvador, 1949; «El Introvertismo en Poesía» (ensayo), San Salvador, 1950; «Un Viaje por América» (crónicas), San Salvador, 1951; y «Los Desterrados», Tomo III (semblanzas de poetas de América), San Salvador, 1952.

El doctor Toruño tiene nueve obras inéditas más: «Poesía Negra» (ensayo con antología), «Siempre Viajero» (poemas), «Eva Harin» (novela), «Poemas Andantes» (estudio de literatura y poetas europeos y asiáticos), «La Mujer en Centro América» (ensayo, con poesía); «Otros Cuentos», «Máscaras en el Tiempo» (confrontaciones psicológicas), «Triguero» (aspectos de filosofía, sociología y poesía) y «Ciudad Dormida» — León, Nicaragua— (poesía).

Además, en preparación, «Estudio Histórico de la Literatura Latinoamericana» (4 tomos).

Valencia Robleto, Gilberto

Nació en la ciudad de Masaya, República de Nicaragua, el 5 de agosto de 1893. Hijo de don Raymundo Valencia y doña Máxima Robleto. Su esposa: doña Laura Bazzaglia. Sus hijos: Humberto, Federico Guillermo, Laura, Yolanda, Orlando y América.



Siendo niño llegó a El Salvador e hizo sus estudios de primaria en escuelas de Santa Ana y San Salvador. Se graduó de Profesor de Instrucción Primaria en 1913 y de Profesor de Comercio y Contador de Hacienda en 1915.

Ingresó en el Ateneo de El Salvador a mediados de 1919 y en la Directiva del año siguiente figura ya como Prosecretario. Ha ocupado cargos en casi todas las juntas directivas.

Pertenece a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Sociedad Bolivariana de El Salvador, Ateneo de Masaya (Nicaragua, 1940), Ateneo de Ciencias y Artes de México (1940), Comité Internacional «Cristóbal Colón» (Venezuela), etc.

En 1943 fué honrado con el «Ollin de Oro», la máxima condecoración del Ateneo de El Salvador. También fué condecorado en 1920 por el College de Jeunes Filles Je-

anne d'Arc y con medalla de oro por la Sociedad de Padres de Familia, Profesores y Alumnos del Colegio «Renovación», en 1940.

Ha dictado conferencias en Guatemala, Nicaragua, Honduras y México.

Libros publicados: «Apreciaciones de las Obras Científicas del doctor David J. Guzmán» (1923), «Mecanografía Escolar» (1936), «Juicios Críticos de la obra: En los Dominios del Viejo Mundo», del Dr. Francisco Funes Pineda; «Nuevas Orientaciones del Estado Social» (1934), y «Un Mensajero de la Cultura en la Hermana República de Nicaragua» (1950-1952). Tiene cinco obras inéditas y otras tantas en preparación,

Vega y Aguilar, Vicente

El presbítero Vicente Vega y Aguilar nació en Nagarote, departamento de León, República de Nicaragua, el 9 de octubre de 1899. Fueron sus padres don Juan Ramón Vega y doña María Aguilar.

Hizo los estudios de primaria en los principales colegios de la ciudad de León (Nicaragua), habiendo sido



Cumpliendo con los deseos de sus padres e impulsado por los fueros internos de su conciencia y de su vocación, abrazó la carrera sacerdotal. Sus estudios eclesiásticos los hizo parte en el Seminario de León (Nicaragua) y parte, últimos años de Teología, en el Seminario de San José (San Salvador), regentado por los padres Jesuitas. El día 20 de septiembre de 1924, fué ordenado Sacerdote en la Santa Iglesia Catedral de León, de manos del obispo monseñor Nicolás Tijerino y Loáisiga.

La vida sacerdotal del padre Vega y Aguilar ha sido intensa y los cargos de importancia que ha desempeñado ponen de relieve su sólida preparación intelectual, que nadie le discute.

En los años de 1925 a 1931 fué Director del Colegio de San Ramón y Rector del Seminario Conciliar de

discípulo de los eminentes catedráticos españoles Lic. Santiago Ordozcoiti y Pbro. Pampilio Peña, y de los nicaragüenses don Juan y don Salvador Carrillo.

Los estudios de secundaria los llevó a cabo en el Colegio San Ramón, de la misma ciudad, habiendo obtenido el título de Bachiller en mayo de 1917.

León. En esos mismos años, fué profesor de Geografía e Historia Universal en el colegio precitado, colaborador del diario católico «Los Hechos», Secretario Episcopal de Cámara y Gobierno de monseñor Tijerino y Loáisiga, capellán de la Recolección y del Colegio de La Asunción (León) y párroco de Chichigalpa.

En 1931, el padre Vega y Aguilar enfiló la proa de su vida a El Salvador y se radicó entre nosotros, y desde entonces hasta la fecha ha desempeñado los curatos de Ilobasco, Tenancingo, San Pedro Perulapán, Mejicanos, Santo Tomás Texacuangos, Apopa y Tonacatepeque, y finalmente la parroquia de Villa Delgado (desde 1945), dejando en cada una de ellas impreso el sello de su espíritu progresista y dinámico.

El presbítero Vega y Aguilar ingresó en el Ateneo de El Salva-

dor, el 4 de mayo de 1940. Su participación en los destinos de la institución ha sido permanente y su colaboración pronta y desinteresada, figurando en muchas de sus juntas directivas.

Es miembro de la agrupación Amigos de Hispano-América, de Canadá, desde 1945; del Ateneo de Masaya, Nicaragua, desde 1950; y de la Sociedad Bolivariana de El Salvador, desde 1951.

Ha representado a la Iglesia Salvadoreña en el XXXIV Congreso Catequístico, de San Antonio Texas, y en el XXXV Congreso Internacional de Confraternidad de la Doctrina Cristiana, realizado en Chicago en el mes de noviembre de 1951. En ambos congresos ha participado dictando conferencias previamente programadas, las que han sido editadas en Washington en los recordatorios de dichos eventos.

Las municipalidades de Mejicanos y de Tonacatepeque, en reconocimiento a su labor en pro de esas

comunidades, lo condecoraron con áureas medallas. Lo mismo hicieron entidades culturales de Mejicanos y Villa Delgado.

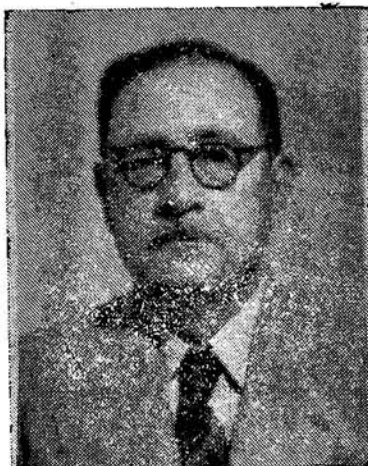
Durante la Presidencia del Br. Jorge Lardé y Larín y a iniciativa de éste, en 1951, se llevó a cabo en la parroquia de Villa Delgado un homenaje al primer gran humanista salvadoreño: presbítero Juan Bertis. El padre Vega y Aguilar tuvo a su cargo los trabajos de reparación y embellecimiento de la tumba en que reposan los yertos despojos del grande hombre desaparecido. En el mismo año, se colocó en terrenos de la parroquia, un monumento a José Matías Delgado.

El padre Vega y Aguilar ha orientado sus actividades intelectuales en tres rumbos: la filosofía, la historia y la geografía. Sobre estas asignaturas ha escrito muchos artículos y dictado no pocas conferencias, que reunidas en la forma perdurable de un libro constituirán un valioso aporte a la bibliografía centroamericana.

Vidal, Manuel

Nació en San Salvador, el 7 de febrero de 1892. Hijo legítimo de don José María Vidal y de doña Teresa Bocanegra. Esposado con doña Leonor Chacón. Sus hijos: Manuel, Leonor, José Miguel, Marta e Irma.

En la Escuela Normal de Varones y en la Escuela «Pestalozzi» hizo



sus estudios de primaria; los de secundaria los llevó a cabo en el Instituto Villatoro y en el Instituto Nacional y en enero de 1909 obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Luego hizo sus estudios universitarios en el Alma Mater salvadoreña y se graduó de doctor en Odontología.

El doctor Vidal se incorporó en el Ateneo de El Salvador, el 3 de abril de 1933.

Maestro de muchas generaciones, especializado en la rama de la historia patria, el doctor Vidal obtuvo Primer Premio en el Concurso promovido por el Comité Pro-Commemoración del IV Centenario de la Titulación de San Salvador como Ciudad, en 1946; y el premio «General José María Peralta Lagos», patrocinado por la Sociedad de Beneficencia Española, correspondiente a

1951, con su trabajo: «Isabel la Católica y América».

Ha publicado una *Historia de Centro América (Especial de El Salvador)*, que ha servido de texto por muchos años en varios establecimientos de enseñanza secundaria.

Tiene una obra inédita e intitulada: *Reseña Histórica de la Ciudad de San Salvador*.

Ha sido Director del Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» de San Salvador, y ha dictado numerosas conferencias.

Zúniga Idiáquez, Manuel

Nació en Danlí, departamento de El Paraíso, República de Honduras, el 4 de octubre de 1884. Fueron sus padres don José Henríquez Zúniga y doña Felicita Idiáquez. De su matrimonio hubo una hija: Rosa María.

Hizo sus estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal y obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras, el 12 de enero de 1903. Realizó los estudios profesionales en la Universidad Nacional de El Salvador y obtuvo el título de doctor en Medicina y Cirugía, el 30 de octubre de 1911.

Ingresó en el Ateneo de El Salvador en 1940.

Pertenece a la «Asociación Médica Salvadoreña», así como a la «Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria» (Sección de El Salvador).

Ha representado a El Salvador en los siguientes eventos culturales: IV Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, San José de Costa Rica, diciembre de 1909; Conferencia Panamericana de Enfermedades Venéreas, Washington, D. C., diciembre de 1921 (en representación de Honduras); y XII Conferencia Sanitaria Panamericana y II Conferencia de Educación Sanitaria, Caracas, enero de 1947.

Ha obtenido la siguiente condecoración: Officier dans l'Ordre de la Santé Publique de France.

Libros publicados: «Ecos del Alma», (1905); «Primavera» (versos, 1909); «Aritmética Recreativa para Niños» (1915); «De mi reino interior» (versos, 1921); y «Nociones de Puericultura al alcance de Niños Menores de doce años» (1925).

Obras inéditas: «Libro de Oro de las Madres» (tratado de Puericultura); «Normas elementales de cultura personal», «Anatomía, Fisiología e Higiene» y «Puericultura para las Madres».

Durante más de cuarenta años el doctor Zúniga Idiáquez ofició en el ara de la escuela, ya como profesor de puericultura en los grados superiores de primaria, ya como profesor en cursos de enseñanza secundaria, ya como catedrático en la Universidad Nacional.

Ha dictado numerosas conferencias sobre diversos temas científicos, literarios y artísticos, pues además de ser un médico respetable por su saber y competencia, es un notable literato y un músico de amplios conocimientos.

Ha militado en las filas del periodismo activo y constructivo, y a pesar de sus múltiples ocupaciones profesionales, no ha cesado ni un sólo momento en abordar tópicos de interés permanente y sobre todo de tipo social.



NOMINA DE PRESIDENTES DEL ATENEEO DE EL SALVADOR

La falta de los primeros libros de actas del «Ateneo de El Salvador», perdidos a través de inenarrables viscosidades por las cuales ha pasado este centro de cultura durante sus cuatro décadas de laboriosa existencia, hace imposible presentar una nómina completa de los Presidentes que ha tenido esta institución.

Sin embargo, en las colecciones de nuestra revista «Ateneo», hemos encontrado material suficiente para restituir en gran parte esa nómina, excepto en el período comprendido entre 1935 y 1940.

Dicha nómina es la siguiente:

<i>Años</i>	<i>Presidentes</i>	
		1923
		1924
		1925
		1926
		1927
		1928
		1929
		1930
		1931
		1932
		1933
		1934
		1940
1912	Dr. José Dolores Corpeño	1941
1913	Dr. José Dolores Corpeño	1942
1914	Dr. José Dolores Corpeño	1943
1915	Dr. Francisco Gavidia	1944
1916	Dr. Juan Gomar	1945
1917	Dr. Rafael B. Colindres	1946
1918	Dr. Francisco Gavidia	1947
1919	Dr. Francisco Gavidia	1948
1920	Dr. Francisco Gavidia	1949
1921	Dr. Francisco Gavidia	1950
1922	Dr. David J. Guzmán	1951
		1952

Dr. Miguel A. Fortín
 Dr. César Virgilio Miranda
 Dr. Manuel Quijano Hernández
 Gral. e Ing. José María Peralta Lagos
 Dr. Lázaro Mendoza
 Dr. Rosalío Acosta Carrillo
 Gral. Maximiliano Hernández Martínez
 Dr. Victorino Ayala
 Dr. Victorino Ayala
 Dr. Francisco Funes Pineda
 Gral. e Ing. José María Peralta Lagos
 Dr. Francisco Gavidia

(Laguna cronológica)

Dr. Aristides Palacios
 Dr. Lisandro Villalobos
 Dr. Aristides Palacios
 Prof. José Andrés Orantes
 Prof. José Andrés Orantes
 Dr. Nazario Soriano
 Dr. Nazario Soriano
 Dr. Nazario Soriano
 Dr. Nazario Soriano
 Dr. Juan Felipe Toruño
 Dr. Juan Felipe Toruño
 Br. Jorge Lardé y Larín (1)
 Prof. Alfredo Betancourt

(1) A partir de 1951, según los nuevos Estatutos, se prohíbe la reelección de un mismo Miembro Activo en el mismo cargo directivo.

INFORMACION

Semana Martiana

En la sesión del 23 de octubre, a moción del Síndico, Dr. H. C. Juan Felipe Toruño, el Ateneo de El Salvador acordó conmemorar el centenario del nacimiento del prócer cubano José Martí, entre los días contados del 22 al 28 de enero de 1953, fecha exacta ésta en que el apóstol llegó a la vida en la Habana, Cuba.

Se dispuso también que en la

última sesión se abriese el concurso dedicado a Martí, con el premio »José María Villafañe«.

Quedaron nombrados para elaborar las bases de dicho concurso, los miembros activos, doctor Juan Felipe Toruño y bachiller Jorge Lardé y Larín, de la comisión de Filosofía y Letras y de Historia, respectivamente.

Elección de la Junta Directiva para 1953

De acuerdo con lo que disponen los Estatutos de la Institución, en la primera semana del mes de noviembre, el día 6, se llevó a efecto la

elección de los miembros de la Junta Directiva para 1953.

Fueron electos los siguientes miembros activos:

Presidente,	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño.
Vicepresidente,	Ing. y coronel Simeón Angel Alfaro.
Secretario General,	Don Braulio Pérez Marchant.
Prosecretario,	Profesor José Lino Molina.
Secretario Adjunto,	Dr. Manuel Vidal.
Tesorero,	Profesor Gilberto Valencia Robleto.
Bibliotecario,	Dr. Leonidas Alvarenga.
Síndico,	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.
Primer Vocal,	Dr. Manuel Zúniga Idiáquez.
Segundo Vocal,	Dr. Arnoldo Hirleman.
Tercer Vocal,	Profesora Antonia Portillo de Galindo.
Cuarto Vocal,	Doña Graciela Huevo P. de Gutiérrez (Iri sol).
Quinto Vocal,	Presbítero Vicente Vega y Aguilar.

El retraso de «Ateneo»

La presente edición de «Ateneo», contentiva de los números correspondientes a los trimestres de julio a septiembre y de octubre a diciembre del año próximo pasado, sufrió atraso debido a involuntarias

interrupciones difíciles de salvar, por lo que no circuló hasta en el presente mes.

Esperamos hacer lo posible para que en lo sucesivo se publique trimestralmente nuestro órgano de publicidad.

Sumario:

	<u>pág.</u>
Editorial—Centenario del nacimiento del Bibliógrafo don José Toribio Medina... ..	1
Erosión y Denudación—Dr. Leonidas Aivarenga ...	6
Discurso del Br. Jorge Lardé y Larín en la Sesión-Cena efectuada con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de "Ateneo"... ..	9
Cuarenta años cumplió una Institución de Cultura...	13
El "Ateneo de El Salvador" conmemoró 40º aniversario... ..	15
Consideraciones acerca de la Confederación de Educadores de Centro América—Doña Antonia Portillo de Galindo ..	17
Contestación del Vicepresidente de la Institución doctor don Manuel Vidal, al discurso de incorporación de doña Antonia Portillo de Galindo... ..	26
La Biotopología en el Arte—Santiago Gastaldí... ..	32
Las Mentiras de Barba-Jacob—Rafael Heliodoro Valle... ..	37
Biografías de Miembros Activos del Ateneo de El Salvador...	42
Nómina de Presidentes del Ateneo de El Salvador...	67
Información,	68

MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Doctor Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Calderón	General don José Tomás
Claros	Presbítero doctor don Rafael F.
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirlemann	Doctor Arnoldo
Huezo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Bachiller don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Molina	Profesor don José Lino
Morán Monterrosa	Doctor don Rosendo
Palacios	Doctor Aristides
Palacios Bate	Don Eugenio
Pérez Marchant	Don Braulio
Portillo de Galindo	Profesora doña Antonia
Rodríguez Ruiz	Doctor don Napoleón
Toruño	Doctor H. C. don Juan Felipe
Valencia Robleto	Profesor don Gilberto
Vega y Aguilar	Presbítero don Vicente
Vidal	Doctor don Manuel
Zúñiga Idiáquez	Doctor don Manuel

DEL INTERIOR

Barrios	Doctor Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Profesor don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Profesor don Napoleón	Usulután

HONORARIOS

Arrieta Rossi	Doctor Reyes	San Salvador
Avila	Doctor Julio Enrique	" "
Castro Ramírez	Doctor don Manuel	" "
Chávez y González	Monseñor Luis	" "
Gavidia	Doctor don Francisco	" "
Guerrero	Doctor don J. Gustavo	Berna, Suiza.
Osegueda	Profesor don Francisco Rodolfo	Usulután
Soriano	Doctor Nazario	San Salvador
Villafañe	Don José María	" "

